

Utopías

Padre Pablo Tissera

Editoriales 1981 - 1989



Tissera, Pablo
Utopías / Pablo Tissera. - 1ª ed. - Vicente López : Comunidad
Belén, 2022.
160 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-48759-0-7

1. Espiritualidad Cristiana. I. Título.

CDD 248.4

Agradecemos a todos los equipos que han realizado la revista *Utopía* a lo largo de los años:
directores, editores, diagramadores, columnistas y otros colaboradores. Especialmente a
Graciela Zolezzi por habernos brindado gran parte del material de archivo.

Diseño de tapa: Sol Langlais
Edición a cargo de Paz Langlais

Reservados todos los derechos.
Queda prohibida la reproducción parcial o total
de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

ISBN 978-987-48759-0-7

Reservados todos los derechos.
Queda prohibida la reproducción parcial o total
de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso en Arcángel Maggio //
Lafayette 1695, Buenos Aires, en el mes de agosto de 2022
Impreso en Argentina - Made in Argentina

*“La boca del justo
es una fuente de vida”*

PROVERBIOS 10:11

Querida comunidad, con qué alegría les presentamos hoy esta obra, fruto de la mente y el corazón de un hombre justo: el padre Pablo Roberto Tissera.

Pablo era un hombre devoto de la Palabra de Dios, un ferviente usuario de la comunicación, un permanente difusor de la Buena Noticia. En el año en que se cumplen 25 años de su muerte y también 25 años de la institución del Día de la Solidaridad en el partido de Vicente López –inspirado en su vida y obra– es para nosotros una enorme satisfacción presentar este libro que contiene una selección de los prólogos que Pablo escribiera en cada edición de ese pequeño gran mensajero de paz, amor y justicia que fue la revista UTOPÍA.

Este trabajo es parte del propósito inspirador de la Asociación Civil Padre Pablo R. Tissera, que es el de difundir su obra y su pensamiento y principalmente difundir la cultura solidaria y concretarla en obras de caridad y de promoción humana como las que llevara a cabo en vida el Padre Tissera.

Nuestro agradecimiento a quienes trabajaron y colaboraron en lograrla y nuestro anhelo de llegar al corazón de todos ustedes con esta caricia llena de vida.

¡Que anden bien!

Alejandro Kroupensky
Presidente de la Comisión Directiva
de la Asociación Civil Padre Pablo R. Tissera

Siempre una utopía

UTOPÍA, ese título expresa, poéticamente, entre otras posibles definiciones, la vida y obra del Padre Pablo Tissera.

Su vida: siempre unida a Jesús, el Cristo, y a cada uno de nosotros.

Su obra: la comunidad, el pueblo, el bien común: esa la voluntad del Padre, la Utopía de Jesús, el Reino por el que entregó su vida.

Como se titula uno de los mejores libros sobre el Santo Cura Brochero podemos decir que el Padre Pablo ha sido “MÁS NUESTRO QUE EL PAN CASERO”. Libro, paradójicamente, dedicado por el autor “A mi amigo Pablo Tissera, hombre de Dios y cordobés sin remedio”.

Celebramos la publicación conjunta de los editoriales de UTOPIA, que nos acercan al caminar juntos en el tiempo y espacio del Padre Pablo y su comunidad de Santo Tomás Moro en Vicente López. Celebrándolos y rumiándolos, despertamos la memoria agradecida para renovar nuestra esperanza de juntos avanzar “Siguiendo el camino”.

Con mi cariño y agradecimiento,

Padre Juampi Contepomi
Asesor de la Asociación Civil Padre Pablo R. Tissera

*“La memoria de un hombre justo,
es una bendición para todos”*

Padre Pablo R. Tissera S.J.
(1926-1997)

Cura gaucha, cordobés, hombre solidario, de profunda espiritualidad y humanidad, el Padre Pablo Tissera fue un sacerdote comprometido con su tiempo, que escuchó, cobijó, dio de comer, enseñó, sufrió con los que sufrían, y consoló y acompañó a los perseguidos. Cura amigo, fue pan para los pobres, hermano del aborigen, refugio de los sin techo, amparo de los enfermos, de los niños y las madres, del triste y del solitario; para él cada rostro era el rostro del Cristo. Al mismo tiempo, mate en mano, disfrutaba la vida de su feligresía y de su barrio, sus alegrías, la vida con las familias y los proyectos de los jóvenes de la comunidad.

Nació en Córdoba el 11 de febrero de 1926 en un hogar humilde, hijo de Victorio Tissera y Rosa Madariaga. Jesuita de formación, fue ordenado sacerdote el 9 de agosto de 1959 en la Diócesis de San Luis y comenzó su labor

pastoral en la misma provincia, en la ciudad de Merlo. En los seis años que Pablo permaneció allí dejó una huella imborrable, enamorándose él de Merlo y los merlinos de él. Sus años allí marcaron dos de sus grandes preocupaciones: la juventud y la educación. Así fue que fundó y construyó el primer colegio secundario de la zona “Monseñor Orzali” (actualmente Centro Educativo Pablo Tissera con educación Primaria, Secundaria y Terciaria), que permitió que los jóvenes no tuvieran que emigrar para estudiar; también acercó a jóvenes de los pueblos aledaños, rejuveneciendo así la ciudad. En 1993 la ciudad de Merlo lo honró nombrándolo Ciudadano Ilustre.

En 1965 llegó a la Diócesis de San Isidro provincia de Buenos Aires y fue nombrado Vicario Episcopal para la Educación. Durante más de treinta años trabajó intensamente en ello: fue rector de los colegios “Jesús en el Huerto de los Olivos” y “Nuestra Señora de Fátima”, y capellán y profesor en los Colegios “Niño Jesús de Praga” y “Santa Teresita”; y más tarde en los colegios “Michael Ham” e “Instituto Pedro Poveda”.

El corazón sacerdotal y la pasión evangélica del Padre Pablo lo mantuvieron siempre atento a los acuciantes problemas sociales y cerca de las personas más pobres y necesitadas. En 1966 inició el “Hospedaje los Tranvías” (calle Roca y el río), convirtiendo 6 vagones que habían usado niños huérfanos y madres sustitutas en un albergue para estudiantes universitarios de escasos recursos, en su mayoría venidos del interior. Con el mismo fin, luego transformó

un viejo conventillo (Marconi 1236) en una casa para 25 estudiantes universitarios.

A fines de 1968 se hizo cargo de la Sede Misional “Santo Tomás Moro”, instalada en una casa en la calle Urquiza 1450 de Vicente López. Allí germinó una comunidad de fuertes lazos que fue creciendo año a año, al punto que en 1980 compró y refaccionó el edificio lindero (Fábrica de fideos Simonini), donde se erigió el nuevo templo. El Padre Pablo despertó en los laicos un gran compromiso social y solidario, los que influidos por su carisma llevaron esta pastoral social hacia personas necesitadas de otras zonas. Se recuerda la olla popular “Mesa de Dios”, los consultorios médicos, la farmacia, la entrega de alimentos y la atención de cientos de personas, esas actividades fueron apoyadas por muchos vecinos, comerciantes y colegios de la zona.

Él sonreía diciendo “yo, un cura cordobés en Vicente López, ¡en una parroquia con nombre de Santo inglés, Saint Thomas Moore!” En definitiva, el Padre Pablo con mucho amor y caridad acercó la realidad de los pobres a un vecindario que se comprometió con la solidaridad.

Era común verlo con zapatos gastados, por lo que muchas veces le regalaban zapatos nuevos, que a los pocos días daba a alguna persona más necesitada, siempre cuidando “la dignidad de quien recibe”, como solía decir.

Preocupado por darle a los niños sin casa y sin futuro un hogar digno, en 1984, fundó la “Casa de Jesús” (Laprida 2475) con capacidad para 16 chicos en edad escolar y en 1995 la “Casa de María” (Alsina 2311), actualmente

transformada en “La posada de los convalecientes”. La Casa de Jesús sirve de hogar a los niños y jóvenes que la habitan de lunes a viernes. Allí, son acompañados y cuidados por personas idóneas empleadas por la Asociación, que administran la casa, acompañan la escolaridad y se ocupan de su salud y alimentación.

En la mitad de los '90 su salud se resintió. Durante largas temporadas alternó entre su Córdoba natal y el Obispado de San Isidro. Procurando recuperar energías, vivió un tiempo en la “parroquia San Gabriel de la Dolorosa” hasta que, a pesar de no estar totalmente restablecido, asumió el desafío de atender como párroco la parroquia “Sagrada Familia” de Carapachay, a edicto del obispo de San Isidro, Jorge Casaretto y por un humilde y generoso ofrecimiento personal. Sin embargo, al poco tiempo debió volver a su tierra para ser atendido por su hermana, la Dra. Selva Tissera. Allí falleció el 9 de febrero de 1997, días antes de cumplir 71 años. Desde 2012 sus restos descansan en la Villa de Merlo, San Luis, como era su voluntad. Su tumba, en el patio de la histórica iglesia frente a la plaza central, se convirtió en lugar de visita y oración.

Mártir por amor y la entrega sin medida, sus inolvidables homilías reflejaban su compromiso con el más necesitado “porque de ellos es el Reino de los cielos”. Su preocupación final era haberle hablado lo suficiente de Cristo a su comunidad “lo único que tendría cargo de conciencia es si no les he hablado bastante o, por lo menos, suficiente, del Señor Jesús”. Llevó a la práctica el Evangelio, siendo un

verdadero modelo de vida. Siempre estará presente en el corazón de todos aquellos que tuvimos la dicha de conocerlo y de quien nunca olvidaremos su característico saludo: “Que anden bien”.

Inspirados por su vida y al poco tiempo de su muerte, el Honorable Concejo Deliberante de Vicente López declaró en su honor el “Día de la solidaridad” (ordenanza n°10990) el 9 de agosto, día de su ordenación sacerdotal.

En 1998 un grupo de amigos del Padre Pablo decidieron colaborar directamente con su obra (Casa de Jesús y Casa de María) y hacer memoria de su sacerdocio y su muerte con dos encuentros comunitarios y misas al año, juntar y difundir material escrito, fotográfico y grabado del Padre Tissera y realizar, en la medida de lo posible, los proyectos que él tenía en mente. Esto se formalizó en el año 2007 con la creación de la Asociación Civil Padre Pablo R. Tissera, entidad que continúa con la obra del Padre Tissera “teniendo por objeto difundir la cultura solidaria y concretarla en obras de caridad y de promoción humana”.

Hoy, la Asociación sostiene y administra la “Casa de Jesús”, los “Salones Cultura de la Solidaridad” (que funcionan en los altos de la Parroquia Santo Tomás Moro donde se da espacio de manera gratuita a grupos y actividades solidarias) y “Las casas de nuestros mayores Marcela Rocca”, un edificio propiedad de la Asociación, sito en la localidad de Florida, partido de Vicente López, donde hoy viven catorce personas jubiladas que cobran la mínima, formando

una comunidad de pares activos. La propiedad tiene nueve departamentos cedidos a sus ocupantes en comodato gratuito. También tiene un salón de usos múltiples, cancha de bochas, jardín y huerta.

Existen, también en su memoria, la Avenida Padre Pablo Tissera -ex San Martín (Merlo, San Luis), el Centro Educativo Padre P. Tissera (Merlo, San Luis), el Hito a la solidaridad (Urquiza y Maipú, Vicente López), la Muestra-Museo itinerante sobre su vida y obra y llevan su nombre el grupo Scout N 792 de Martínez y el Jardín maternal N 13 de Vicente López.

www.padrepablotissera.com.ar

6/82

DISTRIBUCION GRATUITA

AÑO II - N° XVI



UTOPIA

MOVIMIENTO "SOL DE VIDA".

IGLESIA S^{ta}. TOMAS MORO.

PL

A Ñ O 1981

PRIMER ENCUENTRO

Marzo 1981

*Nota del editor: Editorial del primer número de la revista Utopía
(Año 1- N° 1)*

Hoy salimos a encontrarnos con ustedes. Salimos para hacer una comunión con ustedes. Hoy queremos encontrarnos para comunicarnos. Hoy lo intentamos con letra impresa. Mañana, con discos o cintas grabadas. Eso no es importante. Lo serio es estar con ustedes.

¿No sería lamentable cortar el diálogo por falta de papel?

Pero sería irremediable cesar por no tener qué decir, ni ganas de decírselo a ninguno.

Callar por estar vacío, o con miedo, o por estar bloqueado, o porque ya no creemos en el HOMBRE.

Estas páginas no son un informativo. O, en todo caso, la mejor información es que nos queremos y mucho.

El gran acontecimiento es que nosotros hayamos escrito cuatro o cinco líneas con amor, y que ustedes nos lean con cariño.

Nosotros somos una comunidad cristiana. Más exactamente, CATÓLICA.

En nuestra patria somos una notable mayoría. Por eso se nota la enorme distancia. Somos una callada muchedumbre. Ya se nos ha hecho una táctica el callar.

Lo extravagante es que somos, sin embargo, una bulliciosa muchedumbre. Sí. ¡¡¡Una callada, incomunicada y bulliciosa muchedumbre!!! ¿A quién amenaza aquello que con malignidad se atribuía a los jesuitas?... “SE UNEN SIN CONOCERSE, VIVEN SIN AMARSE, MUEREN SIN LLORARSE”. Así no somos país, pueblo, pero mucho menos una comunidad cristiana. Porque por mandato expreso de nuestro Señor JESÚS, estamos llamados a ser “LUZ DEL MUNDO”, “SAL DE LA TIERRA”, “LEVADURA EN MASA”.

Precisamente, este Señor JESÚS no dejó modo, manera, forma y tiempo a través de los cuales no intentara comunicarse con todos y para siempre.

Si esta simple revista deja de aparecer un día, que no sea porque no tenemos nada que decirnos. Acechan la variedad, la falta de tiempo, y siempre el miedo.

Ojalá que podamos pasar del número 1, año 1.

Le hemos puesto UTOPIA recordando y viviendo lo de nuestro patrono: SANTO TOMÁS.

El Evangelio en cierta forma es una UTOPIA. Pero una UTOPIA que arrastra y da vida... No se puede vivir sin una UTOPIA. El Evangelio está lleno de ellas. Y Jesús las

proponía como metas a las que sin desmayar debía tender todo hombre. ¡¡¡SED BUENOS COMO EL PADRE CELESTIAL ES BUENO!!!

Si nuestro estilo no es el exacto, si la diagramación no es la adecuada, ayudemos a corregir. Pero si este simple diario, que más que diario son hojitas, no sirve para unir, si no dice nada, entonces recen muchísimo por nosotros.

Con amor
Pablo Tissera

PALABRA MENSAJERA

Abril 1981

Amigos:

Este número dos de *Utopía* nos lleva a la Pascua. Con frecuencia nos hallamos frente a la impotencia de los términos sin contenido. La PALABRA se ha empobrecido. Hoy para la comunicación se usa muchísimo el audiovisual.

Porque la palabra ha perdido vigor. Por ejemplo, CUARESMA-PASCUA, ¿qué sentido tienen? Por favor no me refiero a los hechos, sino justamente a las palabras que deberían ubicar, definir, destacar ese hecho.

Son situaciones únicas, inéditas. Resucitar, revivir, volver a ser como antes, salir de la muerte, superar, vencer una inercia que SIEMPRE afectó a TODOS.

Para los judíos, salir del cautiverio egipcio dividió su historia. Antes o después la llamaron la PASCUA. A partir de la resurrección los cristianos creyeron y trataron de vivir de acuerdo con ese NUEVO, que todo debía ser distinto.

La total y aparentemente definitiva dominación de la muerte había sido vencida, dominada, desmentida. ¡¡¡CRISTO HABÍA RESUCITADO!!!

Ese hecho increíble fue designado, resumiendo muchísimo, con la palabra PASCUA.

Naturalmente, cuando la palabra designa o señala un acontecimiento, revierte la palabra, es vigorosa. Pero la Pascua cristiana sucedió hace tanto...

Entonces cómo hacer un lugar inmenso, todo lo que se necesita para que esa palabra, MENSAJERA, se adentre, se asiente, me tome, se encarne en mí y conmigo viva.

Porque todo sucedió por mí. El hecho y la palabra que lo designa acaecieron exclusivamente para el Hombre.

¡CRISTO RESUCITÓ! El Dios y hombre verdadero ha vuelto de la muerte para significarme hoy aquí en el orden definitivo, para que **todo** el que crea en Él tenga vida eterna. (Jn 3-14) ¡FELIZ PASCUA!

Pablo Tissera

LA REVOLUCIÓN
DEL AMOR Y DE LA PAZ

Junio 1981

Amigos:

El atentado contra Juan Pablo II, vicario de Jesús, ha sido como una señal. El Maestro nos decía: “Sabed leer los signos o señales de los tiempos”.

El desorden, la violencia, no descansan, no tienen una “capacidad creativa”. Nosotros vivimos diciendo: “Estoy harto de hacer el bien” o “Qué gané con ser honrado” o “Fui tonto creyendo en el bien, el bien no existe” o “Cada uno en su casa”.

Por otro lado, nuestra imaginación para hacer el bien es estéril. Es común que digamos: “Ya no sé cómo convencerlo para que vuelva al bien”.

¡Cuando Jesús vuelve por un momento, buscando alivio para esa insoportable agonía de Getsemaní en Pedro, Santiago y Juan, y los halla dormidos...!

La violencia que termina derramando sangre como la del justo Abel por parte de Caín, y la otra violencia, la del

vituperio, la calumnia, la villanía, el despojo, la estafa, el silencio, la soledad, el desinterés y el olvido, ambas son muy viejas y con un constante dramatismo se repiten hasta el delirio. Ya es tiempo de servir el vino nuevo, el vino bueno.

Es llegado el momento de ir al Banquete de Bodas a cualquier precio, aunque uno no vea o renuncie a un montón de comodidades lícitas. Es tiempo de crear formas nuevas para convivir en paz.

Formas convincentes, sinceras, diferentes, atrevidas diría yo, a cualquier honesto precio que tengamos que pagar.

Ser hombres de la no violencia no es renunciar, no hacer, dormir, volverme indiferente, arisco, neutro, estéril.

Todo lo contrario, el hombre del amor, el hombre de la no violencia, será el hombre fértil, inagotable e incansable, para crear y realizar y ejecutar las formas inauditas, inéditas y riquísimas con las que el amor quiere y puede expresarse. Por supuesto, cuesta mucho ser así y vivir.

Creo que en la Plaza de San Pedro el lunes 11 de mayo de 1981 al mediodía, dieron la orden para que comenzara la Revolución del Amor y de la Paz, ¡en nombre de Jesús y con Él!

Pablo R. Tissera

TIEMPO DE JUVENTUD

Agosto 1981

Me irrita enormemente cuando siento decir a “ciertos prohombres” que “la juventud es una gran reserva para la nación”. A lo mejor es un prejuicio mío, pero identifico esa afirmación como cuando dicen: “Vamos a tener una gran cosecha este año” o “Vamos a doblar la producción lechera” o “Vamos a poner en producción cien pozos de petróleo”, etcétera.

Me ofende que dentro de “las reservas” pongan a la juventud. Al menos el énfasis y el tono son iguales. Los muchachos no son para el mañana.

Para empezar, la valoración estimativa es errónea y humillante. El joven, la juventud, no es un “producto”. Es individuo, persona, y la juventud, un misterioso estadio en la vida humana.

Es un paraíso, un gozo, un encuentro en el amor con toda la creación. En segundo lugar, la juventud no es mañana, es hoy. Ellos, los jóvenes, laviven, la experimentan y la poseen hoy.

Y cuando nosotros vemos esa vivencia tan extraña, tan total, experimentamos también en nosotros ese encanto maravilloso.

Ese estadio de juventud es como un noviazgo del hombre con toda la creación.

Y así como ver una pareja de jóvenes profundamente enamorados nos afínca, nos compromete más con la vida, ver a un muchacho, a una chica, poseídos por el amor hechizante de la creación nos conmueve y nos hace bien, ya, ahora, en este mismo momento.

No veamos a la juventud como dóciles y aplicados aprendices que mañana serán eficientes artesanos que harán maravillas. Hoy ellos nos hacen participar de la conmovedora y alegre comunión con la creación. ¿Cómo podríamos hacer para que ellos dieran el paso trascendente, de Creación a Creador; del hechizo de las Creaturas que son semillas, simples, alegres, al conocimiento del Señor de ellas y nuestro, el Padre? ¿Y cómo ponernos nosotros bajo el influjo de esa misteriosa comunión de modo que de su abundancia recibamos para bien nuestro?

Siempre vamos a la juventud como experimentados maestros de la vida. Está bien. ¿Pero no nos haría bien ponernos con un gesto de pobres necesitados junto a ellos para que nos llegue su enamoramiento? Y así, ellos y nosotros avancemos hacia el Señor.

Pablo R. Tissera

6/81

UTOPIA

COORDINADOR: GUSTAVO BEBENROTH
COLABORADOR: PABLO BOZZONE
COLABORADOR: MARCELO ORSO

INDICE

Carla Horroca - Lectores	3
Padre Huérfano vivido	4
Amigos (Carla Pablo)	6
.....	8
.....	11
.....	12
.....	14
Página alegre	16
Mucha importancia	25

**CRISTO NO NECESITA GENTE
QUE LO APLAUDA, SINO
GENTE QUE LO SIGA.**

JUNIO 1981

Impreso en Santa Teresa por Soc. SOL DE VIDA

AÑO I N° IV



A Ñ O 1982

TIEMPO DE CAMBIO

Marzo 1982

El 24-2-1982 comenzó la Cuaresma. Era el miércoles de cenizas. Tiempo de penitencia, de arrepentimiento. Los antiguos expresaban el arrepentimiento con signos harto claros y manifiestos. Vestían ropa llamativamente miserable, otros rapaban sus cabellos o cabelleras, otros se “empolvaban” con cenizas, en fin, confesaban públicamente su error, su malicia, su equívoco.

Era una manera de expresar vivamente su desacuerdo total con una actitud tomada y vivida por ellos mismos en un pasado próximo o lejano.

No eran evidentemente unos meros “golpecitos de pecho”. No era una carita sugestivamente “compungida”. Y menos un gesto convencional y conveniente como para recuperar la fama perdida y captar nueva audiencia.

Era un sincero deseo de cambio, que los primeros cristianos llamaban “metanoia”. Lo que hoy llamamos confusamente “confesión”.

Uno iba a CONFESAR que quería cambiar, modificarse, que estaba HASTIADO y adolorido por lo actuado hasta allí y quería comenzar a ser una persona nueva,

borrar de sí, sacar aquello bochornoso, lamentable, humillante de su vida y ser un HOMBRE NUEVO. Hay muchos elementos, sucesos, personas que pueden de pronto ser INSTRUMENTOS, medios de los que el Señor Dios Nuestro se vale para que yo cambie, me modifique y sea lo que debo y quiero ser. El amor, el matrimonio, la llegada de un hijo, la confianza que de pronto alguien coloca en mí, una amistad sincera y cabal, total, que se me ofrece así, inesperadamente: MOTIVOS PARA CAMBIAR.

También, y por qué no, situaciones “negativas” pueden ser factores de cambio: el dolor, la pobreza, la muerte, una calumnia, la falsía de un amigo; todo eso puede de pronto originar una modificación en mi vida, un deseo interno e imposterizable de cambiar. Creo que los argentinos hemos asistido conmovidos a modificaciones y **sucesos** insoportables o inimaginables en los últimos diez años. Hemos visto junto a nosotros (en nosotros) la euforia, la alegría colectiva, la abundancia, la vida incontenible y contagiosa, la Abundancia superflua, provocativa sin sentido y a veces cínica. Luego llegó lo otro: el desconcierto, la conciencia de la vaciedad de las multitudes y de los títulos, el miedo, el terror, el silencio, la amenaza oculta, la provocación y atropello público, la deserción, las estampidas de los que se fueron sin tiempo para adioses (contrastando con la invasión bullanguera tan fanfarrona y pródiga que “huyó” a Miami, Disneylandia, Europa y Sudáfrica), y también se instaló la incertidumbre del trabajo, el fantasma del despido, la humillación del hombre prescindible, la carencia, la pobreza y en no pocos la miseria, el hambre y la desocupación. Tenemos hartos motivos para cambiar, ¿no es cierto? Por lo menos

cambiemos en esto: que no son los otros y las cosas las que deben cambiar, sino YO personalmente, íntimamente. “El que no tenga pecado que tire la primera piedra”. Nos sentimos inmaculados, ajenos, lejanos y sin nada que ver con todo lo sucedido... De qué grupo formábamos parte: de los violentos que creyeron que “LA LIBERACIÓN” se imponía a metralletas y bombas, o de los que creyeron que con palo y torturas sin cuentos “REPRIMÍAN EL DESORDEN CRIMINAL”, “Ojo por ojo, diente por diente”. O fuimos parte de los bullangueros grupos que lo visitaron todo, lo trajeron todo. O de los envidiosos y amargados que no podíamos viajar ni comprar... O de los superficiales y desatinados que vivíamos emborrachándonos de chismes, de TV, drogándonos con las excentricidades de los grandes, o, en fin, de los que amargados caímos en el mutismo sin salida ni esperanza, o en el otro no menos repudiable mutismo táctico y nada cristiano del SILENCIO ES SALUD. Y a todo esto, nosotros, cristianos, ¿qué hicimos? Sin duda debemos apresurar a provocar un cambio de situaciones. Pero sería cinismo, hipocresía, fariseísmo, que, intentando cambiar todo, yo siguiera siendo el de siempre. Jesús decía: “No se puede poner el vino nuevo en odres o cueros viejos”. La Cuaresma es para eso precisamente, un tiempo interno, fuerte, en el cual en visión del misterio del Dios crucificado YO cambie mi vida.

Pablo R. Tissera

CARTA A
LA COMUNIDAD

Junio 1982

Por el imperio de las circunstancias estamos cavilando, es el 22 de junio que en el santoral corresponde la festividad de Tomás Moro, sea conveniente su celebración. No es una posición de orden político ni diplomático por tratarse de un santo inglés. El problema es más simple: la agenda de acontecimientos tan imprevistos, unos trágicos como nuestras Malvinas, otros alegres como la visita papal, con algún tinte patético, sin embargo, nos obliga a una actitud más meditada. No tenemos tiempo interno para tomar conciencia y ponderar el sentido de los signos de los tiempos. Estábamos viviendo, antes del 2 de abril, una agenda atiborrada de toda suerte de hechos nacionales y extranjeros. Pero a partir del 2 de abril, los acontecimientos se tornaron torrenciales e increíblemente agudos y personales, que establecieron un campo de batalla dentro de nuestra alma, núcleo familiar y Nación.

Por todo esto, pues, tomémonos un tiempo como María lo tomó cuando no entendía “todas esas cosas”, para ir confiriéndolas en nuestro corazón a la luz de la palabra de Jesús. “Póngase el hombre a considerar”.

Padre Pablo Tissera

JUAN PABLO II

Julio 1982

Nota del editor: Sobre la visita del papa Juan Pablo II durante la Guerra de Malvinas.

En el último número de *Utopía*, ya aparecida bajo las circunstancias de la guerra, en su tapa aparecía una paloma de la paz. Por cruel ironía solo estaba el nombre de la revista: *Utopía...* LA PAZ, UNA UTOPIÍA.

Para nosotros la PAZ “es un don de Dios confiado a los hombres”. “La guerra es un flagelo, la guerra es obra del maligno”.

Jesús llamaba al demonio “el criminal”, “el mentiroso”.

La guerra es un crimen contra el amor, un crimen contra lo expresamente mandado por el Señor. Él nos mandó: “CRECED y MULTIPLICAOS”, por eso es una mentira la guerra. Nuestras Malvinas son nuestras, NO por conquista de guerra, sino por la herencia incuestionable que nos correspondía a nuestra mayoría de edad el separarnos de nuestra Madre Patria. La guerra es mentira, porque la justicia no está en la cabeza de un misil, sino en la afirmación de un

hombre sensato y libre que nos da la razón. Pensemos con afecto, respeto, veneración y agradecimiento externo en las grandes víctimas de la guerra.

Pensemos en las tropas, que, allá en la lejanía y en el frío, están sufriendo los efectos de esta insoportable angustia y adiós.

Por eso bendito sea este SANTO VARÓN, Juan Pablo, obispo de Roma y pontífice de la iglesia universal, quien sabiendo por intuición divina y por experiencia personal los horrores de la guerra, ha querido compartir los días de su vida UNIVERSAL, EXCESIVAMENTE CON NOSOTROS.

Viene para hacer una comunión en el amor. Viene a rezar junto con nosotros por nuestros

soldados muertos

soldados heridos

soldados afectados

Por tantas tensiones, incomodidades y angustias. Viene a consolar a los familiares y amigos, que, a lo mejor, están sufriendo en no menor grado que sus hijos.

Pero para nosotros, católicos romanos, el Papa, nuestro visitante, es el Cristo en la tierra.

La encarnación del verbo llegó hasta esta profunda humildad y confianza, a buscar un hombre entre los hijos de los hombres, para que fuera su legado, su representante, su voz.

Todo esto tiene para nosotros, miembros de esta iglesia y comunidad Santo Tomás Moro, un ECO, RECUERDO, SENTIDO PARTICULARÍSIMO, TOMÁS MORO, inglés de nación, se ofreció, dio un sangriento testimonio

en un momento crucial de la historia civil y religiosa de Inglaterra, que el OBISPO DE ROMA es el vicario de Cristo y no poder alguno temporal de ningún rey.

Todos sabemos que precisamente en ese momento el PAPA reinante no era un dechado de virtudes; no era un encanto de hombre.

Dispongamos el corazón para que en comunión con Santo Padre, a quien en la tierra que nuestro Dios nos ha dado como heredad, podamos decir:

Venga a tu reino de justicia, paz y amor.

Padre Pablo Tissera

MIEDO A LA VERDAD

Noviembre 1982

Hermanos:

Jesús nos instaba a saber el significado de los tiempos. Esos “tiempos nuevos”.

Saber interpretar lo que sucede para saber qué hacer.

Lo demoníaco actual es esa intolerable e ininterrumpida sucesión de hechos... Es una avalancha. Inmensa, hedionda, sangrienta y desconcertante, y para colmo intimidatoria. Porque, aparte de no saber el sentido, ni su principio ni fin, y precisamente por eso, engendra, más que miedo, angustia. La angustia nos lleva a la postración, la inercia, la indiferencia.

Y todo esto no es cristiano.

¿Será que no queremos descifrar ni discernir qué nos dicen los tiempos porque le tenemos miedo a la verdad? Podemos tener miedo a la verdad porque a lo mejor nos tomaría con las manos sucias...

O porque si bien no están sucias por “haber hecho cosas”, sí lo están por haber recibido beneficios del sistema...

O por no querer perder beneficios de amigos “acomodados” que me han hecho medrar...

O porque temo comenzar una vida austera, limitada, sin las anestésias de bienes efímeros, triviales, que me volvieron superficial y vano.

O porque tengo que confesar mi error y tengo que pedir perdón.

JESÚS nos decía: “La verdad los hará libres”. El miedo no es precisamente una característica de la verdad. Entonces mentimos cuando gemimos, lloramos, reclamamos un cambio; mentiras, tenemos miedo de cambiar. Por eso tenemos miedo a buscar hondo sentido y origen y causa de lo que nos está pasando. Tememos a las conclusiones. Conclusión que no está ni en el insulto ni en el perdón.

Los obispos nos han instado a la RECONCILIACIÓN.

¿Reconciliación con quién?

Primero con nuestro Dios y Señor, de quien no estamos dando imagen adecuada.

Reconciliación con nuestra condición mediocre, inestable, acomodaticia y llena de miedo, reconozcámonos como somos, para poder cambiar.

Reconciliación con los que han producido el caos. Es menester que todos ellos tomen conciencia del mal que han hecho para que, junto con nosotros, todos, podamos decir... perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido...

En fin, la verdad nos hará libres; de lo contrario “no conoceremos los signos de los tiempos”.

P. Pablo Tissera

A Ñ O 1983

PASCUA
DE RESURRECCIÓN

Abril 1983

Hermanos:

Naturalmente es una experiencia aún no vivida.

Pero tenemos algunos elementos que nos traen esa experiencia inédita a planos más experimentales para nosotros.

El despertar de una horrible pesadilla...

Salir de una enfermedad que nos llevó a terapia intensiva...

Poder aclarar una calumnia que nos llevó a trance de angustia... Encontrar un perdón... Hallar una comprensión...

Volver a vivir un amor que ya se iba...

El que vuelvan a tener confianza en mí...

Para Romano Guardini, el sereno y hondo cristiano de los años 50, la vida a la que accedió Jesús con la Resurrección era: DEFINITIVA-UNIFICADA-DISTINTA-INFINITA-ARMONIOSA.

Y para el Santo Padre Ignacio de Loyola el “oficio” de Jesús poseedor de esa vida era el de LLEVAR CONSOLACIÓN. O sea, EXPLICAR-ESPERANZAR-ALEGRAR los espíritus de quienes aún vamos de camino hacia el misterio amoroso del Padre.

Todo esto lleva implícito crear a mi alrededor un estado de LIBERACIÓN.

Palabra censurada hace poco...

Pero previamente mutilada y deformada por nosotros.

Libres del miedo a la muerte.

Libres de la rutina, del tedio, del hartazgo mortal de todos los días y de todas las cosas.

Libres de los ídolos que nos hacen y de los más peligrosos “creados” por nosotros.

No quiero repetir la definición de Romano Guardini, pero por favor leela despaciosamente y fijate si tiene o no vigencia en nuestra Patria.

¿Podríamos adelantar el estado de resurrección entre nosotros?

Es menester muy urgente que tú, ellos, yo, resucitemos y adelantemos la PASCUA-LIBERACIÓN.

Padre Pablo Tissera

PRIORIDAD JUVENTUD

Junio 1983

Nos conmueven las carencias de los villeros. Pero la juventud nuestra está también hambrienta y desorientada. Hambrienta de justicia, paz y amor.

No sé por qué podemos dar respuesta a los necesitados del pan y no atinamos a dar respuestas a los muchachos. Personalmente, me siento en culpa.

Una respuesta a los jóvenes implica amor, entrega, una búsqueda en el corazón de ellos, incansable, respetuosa, imparcial, serena, desprejuiciada.

A lo mejor, esa búsqueda en ellos suponga o reclame un examen en nosotros, los adultos. También supondría una disponibilidad interior a aceptar sin restricciones lo que, honestamente, ellos nos propusieran y nosotros viéramos en nuestras conciencias examinadas.

¿Que daría el Señor Jesús a nuestros muchachos hoy?

¿Qué les exigiría? ¿Qué les diría o les denunciaría como falso, hueco, confuso y por lo tanto inaceptable?

Creo que nada podremos hacer sin una comunión entre ellos y nosotros.

“Cuando dos están reunidos en mi nombre, allí estoy yo”.

Personalmente, no estoy tranquilo, tenemos que establecer comunión. Ambos somos pobres, nos necesitamos. Pero por sobre todo necesitamos del CRISTO.

Es inútil que cada uno de nosotros vaya con su regalo al altar del CRISTO.

Nos rechazará el regalo mientras no estemos reconciliados.

En verdad no hay guerra, ni estamos separados por agravios, pero existe una sutil prescindencia.

No hay conflicto generacional, pero sí olvido, no tenernos en cuenta.

Estamos haciendo el AÑO SANTO y esto no es santo.

Todo testimonio que salga de una comunidad que presente, aunque más no sea, estas sutiles fisuras puede ser puesto en tela de juicio por los de afuera.

El mejor pan, abrigo, catequesis que podamos dar a los demás es nuestra cálida comunión.

Padre Pablo T.

AÑO SANTO

Junio 1983

Hay que bautizar a 1983. El obispo de Roma nos ha dado la orden: HACED SANTO ESTE AÑO. Santificar es quitar la condición de profanidad. Lo vulgar, lo trivial, lo superficial, no es **santo**. **Tampoco lo violento**, lo mentiroso, lo **ruin, lo aparente**.

Fuimos bautizados en nombre de la Santísima Trinidad, comimos y bebimos el Santísimo Sacramento.

Somos inicialmente imagen y semejanza del Misterioso y Misericorde Padre.

Pero es evidente que nuestros pensamientos, intenciones, actos y omisiones no son santos. Parecería que cada lapso de tiempo la Iglesia intentara recordarnos que hemos sido llamados a ser Santos.

La corrupción, la malicia del corazón, la torpe justificación de lo nefasto que llega a crear una apariencia de legalidad pretendiendo acallar la resistencia de nuestra conciencia contra lo **inícuo**.

Todo eso reclama que todos los cristianos y todos los creyentes **y todo hombre de buena voluntad** no

perdone tiempo procurando santificar la vida, este año, su persona.

Santificar es vivir con la verdad.

Santificar es tener hambre y sed de justicia.

Santificar es compartir el pan. Santificar es crear ámbitos o espacios de paz.

Santificar es **aliviar la vida del prójimo.**

Santificar es conocer, amar y sentir al Padre Dios Nuestro Señor.

Padre Pablo

ALGO DE INFINITO
EN EL FONDO DEL CORAZÓN

Julio 1983

“No es posible amar sin conocer, claro está. ¿Cómo amar a alguien a quien no conocemos? No hay amor sin presencia: no se puede amar a alguien que siempre habría de estar lejos de nosotros. No hay amor sin intercambio mutuo, porque el amor de amistad, que es el más perfecto, supone reciprocidad. Finalmente, no existe un amor que no vaya acompañado de la esperanza de una unión cada vez más completa, y en definitiva, eterna; no existe, en efecto, un amor digno de tal nombre que no tienda a ser eterno”.

“No podemos llegar a este íntimo conocimiento de Dios sin momento de silenciosa búsqueda en la oración. En la acción, en nuestras actividades abnegadas o en el ejercicio generoso de nuestra profesión, si seguimos el impulso de la caridad, se nos conceden gracias de unión con Cristo. Pero las gracias de luz, las gracias de conocimiento, que están en la raíz de ese amor íntimo, de esa amistad que nos liga con

Jesús, se conceden de ordinario únicamente en el silencio de la oración, en esos momentos que dedicamos exclusivamente a Jesús, porque deseamos estar con él como con una persona, con un amigo”.

“Existís, porque el Verbo ha pronunciado vuestro nombre. Por esto mismo, surgisteis a la existencia con algo de infinito en el fondo del corazón, con un deseo de vida, deseo de amor, deseo de eternidad. No apaguemos en nosotros ese sentimiento”.

(Citas del libro

La contemplación hoy,
de René Voillaume)

Nuestra respuesta a los problemas sociales cuando, como en el caso de las inundaciones, parecen endémicos, se va volviendo débil, fatigada, hasta diluirse en el silencio o la fuga.

Aquí mismo, entre nosotros, veo muy pero muy poquitos que soportan estar en un grupo. La rotación es continua.

La democracia supone un aval muy fuerte y perseverante de pasión.

Democracia es una opción para vivir en libertad.

Es tan evangélico esto de vivir yo y ayudar a vivir en libertad a todos.

Da mucho la democracia, pero pide tanto como da.

Cuando no se actúa con pasión nacida de una convicción de nuestra dignidad de humanos y de hijos de Dios, “se explota” en la angustia hecha violencia o en la angustia hecha esclavitud o abandono o inercia o abulia moral.

Tenemos un modelo, Jesús ERA un apasionado: FUEGO VINE A TRAER Y CÓMO SUFRO MIENTRAS NO ARDE.

“Yo sé lo que valen, no eres ni frío ni caliente; ojalá fueras lo uno o lo otro. Desgraciadamente eres tibio. Y por eso voy a vomitarte de mi boca”. (Apocalipsis 3,16-17).

Padre Pablo Tissera

TIEMPO DE DECISIÓN

Septiembre 1983

Nota del editor: El padre Pablo escribe este texto a un mes de las elecciones presidenciales de 1983, antes de la restauración de la democracia.

Hemos vivido seis años en que “otros” decidieron por nosotros.

¡Ha llegado la hora! El Kairós de la determinación.

Uno es el tiempo cronológico. Otro, el tiempo-destino, el tiempo-encuentro.

El tiempo que definirá, a lo mejor, toda mi vida. A ese tiempo, en el Evangelio de Juan se le llama Kairós.

Por gracia de Dios, no somos de los ejecutivos que van del avión al salón, y así terminan por no tener patria. Están bien en cualquier lado menos en lo hondo de sus almas, donde serán siempre extranjeros solitarios y sin entorno, porque ellos mismos se han condenado al ostracismo.

Nuestra vida está ligada a esta tierra y a esta gente. “Nos dolió la Argentina” como te duele saber cosas menos dignas de tus padres.

Como cristianos, no podemos olvidar que en cierta forma nacer en un lugar es designio de Dios, y a la vez **vocación**.

Sentir vocación de ser argentino. Es un llamado. Y como llamado trae **seguridad** y **renunciamiento**.

Ha llegado el momento de la decisión. Para mí y para casi treinta millones de seres; para América y para el mundo; para hoy y para el futuro.

La palabra 'ganar' no es la adecuada. Creo que mejor es 'madurar'.

El voto es una decisión, no en favor de tal o cual hombre-partido, sino una determinación amada, sufrida, esperada con nostálgico dolor. Una decisión por la justicia y la paz.

En definitiva, la opción es por el Reino de Cristo.

Por favor, no quiero decir que tengamos que elegir entre cristianos y no cristianos (irónicamente la Constitución exige que los presidentes sean católicos...), sino recordarnos que todo lo verdadero, lo justo, lo limpio, lo recto, lo que no impida la justicia, la paz y el amor, es cristiano.

Yo los invito, a partir del 20 de octubre hasta las vísperas de las elecciones, a que nos unamos en nuestro Templo, en el Rosario y en la Santa misa vespertina. Y en nuestras casas, a una oración en la mesa, en el almuerzo o la cena de toda la familia, para que la decisión, sea quien sea el elegido, nos haga crecer por dentro.

Pablo

UNA EXPERIENCIA DE IGLESIA

Noviembre 1983

Puede decirse que ya estamos viviendo una experiencia inédita: vivir en democracia. “Inédita” porque hacía tantos años...

Experiencia de no tener ni miedo, ni pudor de explicar y justificar por quién y por qué votaba.

Experiencia no solo de unirme al criterio de los demás, sino de aceptar y sostener ese criterio si me resultó diferente del mío. Y también a mostrar y demostrar mi opinión diversa cuando creo que no se está obrando ni en la justicia ni en el amor; haciendo mi representación con tanta claridad, como machaco con insistencia, que jamás sea resentimiento ni diatriba.

Pero decíamos EXPERIENCIA DE IGLESIA.

Así como una dictadura nos lleva a situaciones pasivas donde puedo no ser ni un esclavo, ni un empleado limitado a recibir órdenes, pero sí un niño mimado, atendido, aunque no oído ni consultado.

Mucho antes del Concilio, ya cuando “apareció” la Acción Católica, sobre la década de 1930, comenzó la era

del laicado. Precisamente luego del Concilio y a propósito de una iluminación del sentido de la consagración de sacerdotes y religiosos, muchos advirtieron que se les abrían otras perspectivas, y se fueron. Abandonaron su consagración.

La Iglesia “se vio” precisada a llamar a los laicos para ocupar sitios que antes parecían exclusivos de los consagrados y sacerdotes.

Pero todavía no me parece que solo formar parte de la Acción Pastoral, o trabajo evangélico, sea una experiencia de Iglesia.

Pensaría en dos situaciones: primero, hallar, encontrarme, sentirme amigo entrañable del Señor Jesús. Segundo, sentir, tan hondo como gozosamente, conocer, participar, oír, ayudar, socorrer a aquellos que como o han conocido y amado a tan buen Señor. Es una necesidad interna.

Tener necesidad de estar, convivir, orar, vivir en común los misterios que se han verificado en mi alma a partir del hecho de haberlo conocido.

Yo no quisiera ofender, pero no sé cómo expresar humildemente y con claridad que se puede ser sacerdote, o catequista, o miembro activo de otra expresión apostólica, y sin embargo no haber tenido esa experiencia.

El niño que está en el seno materno recibe toda la riqueza y maravilla de esta presencia y permanencia. Pero es diferente a cuando uno, ya mayor, añora, hambrea, necesita estar conscientemente junto a su madre y, de alguna forma, ayudarla.

El hombre que ha vuelto a Cristo por el gozoso sacramento de la reconciliación todavía “no está del todo” mientras no desee conocer a sus hermanos (que son rostro y expresión del bienamado Jesús), y con ellos hablar de Él,

y ayudar y compartir, dando y recibiendo de esos hermanos a quienes ya podemos llamar comunidad.

No se puede amar efectivamente, o mejor, eficientemente, a toda la Iglesia. Somos muy limitados en espacio y tiempo. Nuestra capacidad de recepción es hartamente limitada. Por eso fue espíritu de nuestra época formar las comunidades eclesiales de base.

Al fin era volver al principio. Véase si no estos textos. Era volver con aquello de Jesús, *pusillus grex*, “rebaño pequeño”.

América Latina se vio inundada de estas experiencias de pequeñas iglesias familiares, domésticas, de sectores, de barrios, de edificios, de fábricas, de oficinas.

Nuestra patria, no sé por qué factor, aún es campo virgen, a no ser por algunas experiencias en el norte, muy favorables.

Estas comunidades no tienden a dispersar la Iglesia, sino todo lo contrario, a fortificarla, viviéndola como propia: un sitio, una circunstancia que depende de mí —“yo la formo”— y “donde yo me alimento”.

La Iglesia es peregrina. Ser parte de la Iglesia es peregrinar.

En la peregrinación de la Iglesia, tan extendida en el espacio-tiempo, en lo doloroso y lo triunfal, puede uno seguir marchado y no saber qué hacen los demás, y dónde van la cola y la cabeza de la peregrinación.

Entonces, el agruparme, el comunicarme, el contactarme a mi pequeño núcleo, es indispensable.

Pero todo nacerá de una necesidad de no estar solo y querer dar.

Pablo

PRIMERO QUE SE ARRAIGUE EN MÍ

(REFLEXIÓN PARA ADVIENTO)

Diciembre 1983

Todo fue extenuante. Ahora, en verdad, corre un aire de esperanza. ¿Jesús tiene algo para decirnos en esta Navidad y en estas circunstancias? Él, desde el comienzo, remueve el clásico aburrimiento que acompaña aun a las más íntimas y trascendentes situaciones humanas. María paga un alto tributo al privilegio de la maternidad; estar embarazada fuera del matrimonio y no poder, ni saber cómo decirlo, ni aun a José. José paga por María lo que ningún hombre: no enjuiciarla, no difamarla; dejar sola a su bienamada y con ese niño, cuyo origen y fuente no sabía y excedía lo que jamás nadie podía imaginar. ¡Separarse de su amada!... Para no entregarla al frío ordenamiento de una ley que oficialmente repudiaba a una mujer así. ¡Pudo más el amor! Para el Cristo en sí, renunciar, despojarse de su condición divina y tomar el humilde hábito de la condición humana. Y no el ropaje del paraíso, sino la humillante y fría desnudez del hombre culpable. Mis queridos, ¡qué caro es convertirse en esperanza y salvación de los hombres! Ustedes saben todo lo demás:

el censo, la peregrinación, “el no haber lugar para ellos en el mesón”, el terminar en una gruta o descampado cualquier cosa, donde se conjuraron la gran pobreza humana (¡lo poco que tenemos para darle!...) y la definitiva decisión de Dios Padre de hacer aparecer en la tierra su benignidad y su ternura en el rostro y manos de Jesús, su hijo. Al comienzo hice una afirmación: todo este año fue extenuante. Ese fue el tiempo de preparar nuestra esperanza. Los profetas y aquel resto sufrido y noble del pueblo fueron forjando una Navidad en la pobreza y la persecución. También María y José prepararon su Navidad en la congoja y la soledad, y en gran pobreza. Nosotros, ¿cómo? Hubo gente en aquel tiempo que no sabía mucho, y a lo mejor nada de lo que iba a suceder, pero cuando acaeció, no cerraron sus ojos y caminaron hacia la ESPERANZA, como los Reyes Magos, los pastores, Simeón, Ana... Yo, al menos hoy, ¿me adhiero a la Navidad? Para cada uno es Navidad cuando le llega la noticia. ¡Hoy ha llegado para ti! ¿Sabes? Jesús nació para nosotros en Belén (Belén está en la tierra) ¿Vamos a llevar esta noticia a otros? Primero que se arraigue en mí:

¡ÉL ES NUESTRO!

¡De cualquier forma habrá que dar un tributo por esta esperanza que se llama Jesús!

Padre Pablo Tissera

A Ñ O 1984

CUARESMA

Marzo 1984

Mientras escribo estas líneas, ya va muy avanzada la Cuaresma.

¡Es notable! Qué podrá significar eso, Cuaresma, en el hombre actual.

Sin un mínimo de cultura, difícilmente emparente la palabra con ‘cuarenta’.

Menos aún identificar Cuaresma con los cuarenta días de oración de Moisés en el Sinaí; los cuarenta años de los israelitas por el desierto mientras buscaban afincarse definitivamente en la Tierra Prometida e indicada: ni menos con los cuarenta días de ayuno, soledad y silencio de Jesús, luego de su bautismo y antes de comenzar el cumplimiento de su testimonio-misión.

Y en realidad vamos viviendo —toda la humanidad— algunos aspectos de la Cuaresma, mientras otros están dramáticamente ausentes.

Vamos buscando nuestro asentamiento.

Nos entretenemos en mil querellas por el desierto árido y sin ocaso en esta historia contemporánea que nos fascina y nos repele.

Como los israelitas, por el desierto vamos, peleando con los otros, y entre nosotros; entreteniéndonos con hechicerías que nos asombran y prontamente nos decepcionan; adquiriendo costumbres que nos quitan identidad y nos molestan.

Esa Cuaresma la vivimos también. La de no saber adónde vamos; la de las carencias, guerras, etc.

Pero todavía no hemos hecho la Cuaresma del silencio fértil y reconfortante del hombre que está inundado de pensamientos y calla asombrado mientras piensa, admira y ama.

También nos falta la Cuaresma en Dios y con Dios, como la tuvieron, un poco aún en sombras, Moisés; y en total comunión y gozo, Jesús.

Él no se fue al desierto para no comer, ni para no hablar.

Ni comió, ni habló porque halló a su misterioso Padre y se olvidó de todo.

Por lo cual pudo contestar cuando el hambre lo aguijoneó y el tentador lo provocó: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4, 3). Él había vivido precisamente eso.

Jesús vivió su Cuaresma como una inmensa reflexión antes de comenzar a introducirse en su actualidad llena de incredulidad y perversidad.

Nosotros no creemos necesario, la oración, el retraimiento humilde del hombre sensato que se mide, piensa y reza antes de lanzarse a esta sociedad que atrae, cautiva y confunde.

De cualquier forma, la Cuaresma no es una forma definitiva, sino un estadio, un camino, una situación que desemboca en una Pascua, modo definitivo del creyente.

Pero queden marcados estos hitos: soledad para reencontrarme conmigo, y solo así con Dios; y con el poder llegar a ser alivio para mis hermanos.

¡PAZ!

Pablo

ESPERANZA

Abril 1984

Me parece que la primera Pascua cristiana tendría un ambiente más favorable a la ESPERANZA.

Los gobernantes satisfechos. ¡Al fin habían callado esa voz!...

Los acusadores contentos de haber tenido razón. Les habían hecho justicia. Se había salvado el honor de Israel. Se habían fortalecido los lazos de amistad con el poderoso y lejano Imperio romano.

Ahora habían pagado la contribución, limado la aspereza y quitado el escándalo.

Los viejos y celosos sacerdotes ya no temían al “joven alborotador” que cuestionaba la liturgia, vacía e hipócrita para él, que indicaba un camino más íntimo, más sencillo y más trascendente.

Los fariseos habían bajado ese dedo amenazador que los señalaba por ocupar los primeros asientos, por rezar a los gritos, por cargar e imponer al pueblo obligaciones que ellos jamás intentaron cumplir.

Los viejos leguleyos que se enriquecían trincando pleitos estaban cómodos otra vez al no oír que según **Él decía** solo había un mandamiento, una ley: **“Amaos unos a otros como yo os he amado”**.

Por otro lado, “sus fieles” estaban desorientados, vacíos, dispersos, perplejos, humillados, sin saber adónde ir ni qué hacer. Los más amigos estaban llenos de nostalgias. Nostalgias de **quien** sabían ya no verían más. Todo “aquello” vivido por ellos había sido una UTOPIA.

Pero hasta allí había llegado la acción humana; ahora comenzaba LA HORA DE DIOS.

Empezaba la Pascua del Señor. “El primer día de la semana muy temprano”, cuenta Lucas. Juan, siempre lleno de símbolos, añade: “Cuando todavía estaba oscuro”.

Entonces y allí comenzó la justicia de Dios sobre su siervo Jesús. Esa justicia fue volverlo a **la vida**.

Se abrió el sepulcro, se rasgaron los cielos y Él apareció humilde, alegre, sereno, seguro.

No vino a vengarse, sino a decirnos por medio de Magdalena: “Anda a decirles a mis hermanos que subo donde mi Padre, que es el Padre de ustedes, donde mi Dios, que es el Dios de ustedes”.

Mis amigos, Pascua es vida. Pascua es Resurrección. Es Justicia. Pascua es Participación. Una gran noticia compartida a partir de una resurrección.

“Que subo donde mi Padre, que es el Padre de ustedes”.
¡FELICES PASCUAS!

Pablo

APOSTOLADO

Mayo 1984

Lo pastoral, según Pablo VI, es la organización bien ponderada del Apostolado.

Cuando tú leas esto, ya Tomás Moro será Vicaría, prácticamente Parroquia.

Siempre dentro de la Iglesia, particularmente en el Obispado de San Isidro, a partir de ahora, tendremos mayor campo para actuar, mayores dones espirituales para transmitir y ayudar y... más normas para cumplir.

Es como el amor entre el hombre y la mujer. Más intenso y romántico y libre en el noviazgo, más atado, sujeto, real, efectivo, en el matrimonio.

El amor libre es un miedo al amor. Un amor que no se ata, que no se obliga, no es EL AMOR. Una fe que no quiere probarse, someterse, disciplinarse, no es FE.

Las urgencias actuales nacidas de las situaciones que vivimos nos inducen a dar respuestas tan sinceras y bien intencionadas como vacías, inoportunas, confusas, que terminan haciendo daño, escandalizando.

El hecho de ser virtualmente **parroquia** nos ha de llevar en la práctica a una pastoral organizada y ponderada del Apostolado.

La Iglesia se presenta a los ojos de la Fe como una realidad **espiritual y visible** a la vez. Una y otra dimensión pertenecen a la integridad de su misterio; constituyen una única realidad.

El Concilio Vaticano II lo acentúa con fuerza singular:

“La sociedad provista de sus órganos jerárquicos y el Cuerpo Místico de Cristo; la Asamblea Visible y la comunidad espiritual; la Iglesia terrestre y la Iglesia enriquecida con los bienes celestiales; no deben ser consideradas como dos cosas distintas, sino más bien forman una realidad compleja que está integrada por un **elemento humano y otro divino**. Por eso se la compara por una notable analogía al Misterio del Verbo Encarnado, pues así como la naturaleza asumida sirve al Verbo Divino, como de instrumento vivo de salvación, unido indisolublemente a Él, de modo semejante la articulación social de la Iglesia (Código de Derecho Canónico) sirve al Espíritu Santo que la vivifica para el acrecentamiento de su Cuerpo”. Conf. “Introducción al Nuevo Código BAC”. Concluyo.

Este actuar ordenadamente acorde con el Código de Derecho de la Iglesia no es identificación con un articulado frío, sino con la ley suprema de los cristianos, la Ley del Amor, con una larga trayectoria de práctica que nos conserva la tradición y con la interpretación actual de **prudencia y audacia** que nos insta constantemente nuestro obispo.

Pablo

TESTIGOS DE CRISTO

Junio 1984

El día 1° de julio de este mes y año, celebrando a Pedro y Pablo, y a nuestro patrono Tomás Moro, hablábamos de su testimonio.

Fueron testigos de Cristo.

El medio ambiente nos pide un testimonio sobre algo.

Ese “sobre algo” no es incierto.

Es “algo” que esa gente necesita en ese momento.

En la situación de Pedro y Pablo el ambiente histórico necesitaba terminar con el panteísmo y la idolatría. Y con la desesperanza de no tener certeza de que alguien nos ama hasta dar su hijo por nosotros.

En ese momento de total desvalorización del hombre, era menester no solo gritar a los cuatro vientos que Dios se había hecho hombre, sino también testimoniarlo con la vida.

Pedro y Pablo lo testimoniaron con su sangre, y miles de cristianos en Jerusalén y en Roma los imitaron.

Tomás Moro, casi 1400 años después, en un momento de corrupción de lo sagrado, testimonia que la corrupción

no deteriora lo sacro. Y que la indignidad de la persona no vulnera radicalmente la misión que Jesús confió a los hombres.

Yo preguntaba en ese momento qué nos pide, qué necesita nuestro momento histórico.

De una manera más directa, ¿cuál es la imposición del Señor a nosotros cristianos, aquí, en Santo Tomás Moro y en Vicente López?

Personalmente, pienso que nos pide un testimonio de su comunidad.

Nosotros no somos soledades incomunicadas, somos miembros de esta sociedad.

Lo que la sociedad necesita es lo que cada uno de nosotros necesita.

Y YO QUIERO SER UNA COMUNIDAD.

Cuando digo Comunidad, me refiero a lo siguiente: un grupo de personas creyentes.

Creyentes y buscadores anhelantes de conservar esas creencias. De aumentarlas y llevarlas a la práctica.

La Fe sin obras muere, y el hombre, así, se vuelve fariseo, hipócrita, cínico.

Pienso que una comunidad de creyentes es un abanico de situaciones, de dudas, de fe, de tentaciones de toda índole, continua atracción a toda suerte de cismas: “La Iglesia propia, a mi medida”, la posibilidad de ver qué puedo ganar o esperar con mi fe, cómo puedo utilizar a mi comunidad y una suprema habilidad para no dar de mí casi nada.

Sería iluso que no supusiera que la comunidad a la que me refiero adolece de estas falencias.

Pero mayor que toda esa realidad sería la cuasi certeza de que sus componentes son gente que honestamente quiere terminar con todo eso.

Busco una comunidad que me ayude a encontrar a Dios.

La comunidad no es la gente que me inquieta, ni me inspecciona, ni controla, ni aprueba o desaprueba esa búsqueda. Ella me ayuda a buscar. Ella se pone a buscar conmigo.

Comunidad sería un grupo de personas que están precisamente en esa misma búsqueda.

Lo que busco en mi comunidad es que crea en mí y en mi búsqueda.

Pablo

BUSCAN EL ROSTRO DE DIOS

Julio 1984

Cuando digo **comunidad**, hablo de una fe común.

Un grupo de creyentes, sujetos a tentaciones, a combates. Pero de quienes nos consta que honestamente **buscan el rostro de Dios**.

La comunidad no es la que inspecciona, ni controla, ni aprueba, ni desaprueba esa búsqueda.

La comunidad es la que ayuda a buscar.

Su ayuda es de simpatía, de sostenimiento al que busca. Será, por supuesto, de cordial y fraternal consejo.

¿Puede haber comunidad si yo no soy causa de preocupación para esa comunidad?

Si yo no existo para esa comunidad, ocurre algo peor: tampoco existe esa comunidad ni está Cristo en mí.

La comunidad debiera, entiendo yo, disponerse a recibir al que llega. Tener intuición acerca del estado de ánimo del que llega. Si viene a nosotros, es porque algo vio en nosotros. Algo que él no tenía. También algo que él trae y, con alegría, ve que su modo de ser no chocará ni escandalizará en este sitio y con esta gente. **Lo que trae es válido.**

Más aún, si dudaba de su ideal, de su vocación, aquí en la comunidad lo completará y lo llevará a cabo: lo confirmará.

Sería importante que cada uno dijera específicamente qué lo trajo aquí.

Eso nos ayudaría a encontrar nuestra identidad, misión o carisma. Porque también las comunidades deben tener **personalidad**.

Por favor, no se entienda que hayamos de ser una majada de vellón y balidos, toda homogénea y marchando a un solo ritmo hacia cualquier lado o, lo que es peor, estancada.

¿Cómo soportar que haya personas que quieran caminar con nosotros hacia el mismo lugar y bajo un único Pastor y que sin embargo tengan peculiaridades típicas, exclusivas, dentro del asombrosamente gran margen de lo ortodoxo?

Creo que nuestro concepto sobre el hombre, si pensamos, es absurdamente raquítico. “El viento sopla donde quiere (Jn. 3, vers. 7). Y trae lo que quiere”. Los primeros cristianos tuvieron que abrir las puertas de “esa comunidad llamada Iglesia” de par en par.

Resulta que el recio viento que sopló con la venida del Espíritu Santo trajo gente de los confines del mundo; circuncidados y bárbaros; judíos y prosélitos; vendedores de púrpura y centuriones romanos; hombres que habían comido y bebido con Jesús; gente que, como Pablo, lo había perseguido en sus discípulos. Y Jesús ya había congregado, en una sola majada, a su simple, bondadosa y casta Madre y a Magdalena, quien tuvo siete espíritus diabólicos: a la prostituta del pozo de Jacob, a la adúltera, a los recaudadores de impuestos con la Santa viuda Ana, la profetiza con

los pobres y desguarecidos ancianos (él viejo y ella estéril) padres de Juan el Bautista, etc.

[...] Yo temo que entre nosotros se dé un género de racismo.

¿No son racismo los distintos políticos? La intolerancia contumaz hacia quien no reza como yo, hacia quien planea o trabaja a mejor ritmo que yo, ¡seamos amplios, por Dios!

No todos pueden ser catequistas. No todos pueden pasarse horas metidos entre ollas, sartenes, víveres, seleccionando ropa y calzado usados, atendiendo teléfono, personas, limpiando, ordenando.

Todos son necesarios. Ninguno indispensable.

El Señor nos ama a todos. En cada miembro de la comunidad hay algo personal y exclusivo para mí. Y la comunidad tiene algo para él.

[...] Yo noto que comienza a existir una definitiva intolerancia en modos de ser de las personas.

Se nos mete el espíritu del siglo, del ambiente argentino. El viejo espíritu raquítico, egoísta, y mucho más antiguo que el nazismo y el marxismo, va ganando espacio en nosotros.

La intransigencia política de hacer “purgas” y multiplicar facciones, tan actuales entre nosotros, nos ha ganado.

Y creo que en nosotros puede ser la situación aún más trágica.

¡Hay coincidencia en todo el credo, pero no tolero a la persona!

Si el mensaje más grande que nos envía Dios por esa persona no es otra cosa que él, que ella, puesto que damos por sentado que lo máximo ya fue dicho por Jesús.

Todos predispongamos el corazón a la amplitud, al asombro, a la disponibilidad.

De lo contrario, la comunidad será un espantapájaros vestido de andrajos y movido por otros vientos y no el del Espíritu Santo. Y solo servirá para ahuyentar a los pájaros que quieran anidar en el gran árbol de la Iglesia.

Pablo Tissera

NUESTRA HORA DE DECISIÓN

Agosto 1984

Nota del editor: Escrito en el marco del conflicto con Chile por el canal de Beagle.

Una vez más al borde de decisiones y caminando por incertidumbres, dilaciones, ambigüedades, verdades a medias, verdades muy resistidas por ingenuas y otras por extravagantes...

Nos han emplazado a que demos nuestro juicio sobre si aceptar o no el parecer del papa Juan Pablo II.

Primero: ¿cómo opinar nosotros, legos absolutos y cargados de ansiedades de toda índole y de diversas fuerzas?

Digo “legos” de una situación que tiene ya perplejas a las comisiones del Vaticano, Chile y nuestra, hace más de cuatro años. Perplejidad a su vez heredada de ya históricos pleitos de nosotros con los chilenos. Pleitos que en más de una ocasión nos llevaron al borde mismo de la guerra.

Nosotros, legos de conocimientos documentados de pactos, convenciones internacionales sobre el tema.

También legos, y aquí mejor dijéramos “ignorantes totales”, de las fuerzas internacionales, ocultas, manifiestas, que mueven hilos que ni sabemos qué resortes aprietan y cuándo.

Legos o ignorantes también de qué consecuencia puede tener hoy un sí o un no dicho con apresuramiento.

Pienso, y tiemblo, que un alegre, pronto e impensado “sí” a la anhelada paz sea el más eficaz detonante de una guerra sin cuartel, mañana. Eso que sucede cuando queremos borrar a gritos, palo y sangre el error, tan alegremente cometido.

Pienso y tiemblo porque decir “sí” o “no” tendría que ser en un ambiente interno de calma, seguridad social y económica, tranquilidad de los espíritus, que estamos muy lejos de anidar entre nosotros.

Entre la eclosión volcánica de los precios, las declaraciones que nos asombran y nos desgarran sobre excesos, robos, crímenes, torturas... El continuo asedio de la vulgaridad aplaudida, consentida y justificada... El señorío de la impotencia nuestra de vivir la sexualidad con alegría, trascendencia y valor, que transformó lo sublime en ridículo, risible, grotesco y no humano... Todo esto unido al inestable equilibrio familiar asaeteado por estos y otros incontables fantasmas, fantasías y, a veces, agotadoras pesadillas...

Sin embargo, tenemos que decir nuestra palabra. **Es nuestro momento, nuestra hora de decisión.**

A lo mejor, en nuestra larga o corta vida, ningún momento haya exigido tanto de nosotros.

¡Somos cristianos!

Tendremos que conformarnos como la mujer cananea del Evangelio, con comer las migajas que caen de la mesa, no de los señores, sino de la Mesa del Señor Nuestro Dios.

Esas migajas nos den sabiduría, cordura, sencillez y valor para ser hombres de paz, y saber dónde ella está.

Pablo

△
Julio 85

NO SE PUEDE
PREDICAR EL EVANGELIO
A ESTOMAGOS VACIOS."

CARDENAL MERCIER
OBISPO BELGA

ICA TAMBIEN ESTOS TE
AS.



CONGRESO EUCARÍSTICO

Octubre 1984

El tema del Congreso Eucarístico Nacional.

En la última entrega, con sincero optimismo, invitábamos a participar del Congreso.

Esperábamos mucho de él. Creo que nos dio mucho más.

Frutos inesperados, dolorosos, pero de una realidad contundente y aleccionadora.

Al Congreso asistió muy poca gente.

Pero más que lo cuantitativo, fue lo cualitativo. Al Congreso no asistieron los pobres.

Ustedes pensarán que todos somos pobres en nuestra patria. Pero hay los más pobres (que son una imponente multitud). Y esos no asistieron.

Cuando yo era adolescente, en nuestro medio cristiano se repetía: “El escándalo del siglo XX es que la Iglesia perdió la clase trabajadora”.

Perder no sé si es la palabra. Supone contactos, luchas, esfuerzos, esa palabra “perder”.

Pero por lo menos, a mi conciencia le pesa que no luchamos mucho. Hemos defraudado a los pobres.

Las estructuras de nuestras parroquias y otras instituciones no están preparadas ni saben adaptarse con prontitud y eficacia, a la realidad del pobre.

Nuestro lenguaje tampoco es una clave apta para entendernos con ellos.

Nuestra Liturgia, magnífica, hierática, expresiva, no lo es para el pobre.

Cuando pensamos en religiosidad popular convenimos una manera de licencia o permisión para alterar ciertas normas clásicas que no serán entendidas por mentes subdesarrolladas...

Las respuestas sociales en colegios y otras instituciones asistenciales, salvo honrosas excepciones, más vale cubrieron las necesidades de la clase media y no pocas de la alta.

Está bien todo eso. No lo omitamos. Pero no nos quedemos tranquilos hasta que no cumplamos con la nota mesiánica que envió Jesús a Juan cuando este le mandó a preguntar si era o no el Mesías.

“*Pauperes Evangelizantum*”. “A los pobres se les anuncia la Buena Nueva”.

Esta ausencia de seres tan queridos por Jesús nos debe cuestionar si estamos o no en el camino.

¡Está bien! No descuidemos un segundo defendiendo el depósito de la fe que se nos encomendó. Cuidando la ortodoxia.

Pero tampoco hagamos como el siervo inútil que cuidó la integridad del dinero escondiéndolo bajo tierra.

Nosotros no lo escondemos. Pero tampoco lo vamos a llevar.

El Gran Buenos Aires (me refiero a las zonas carenciadas y menesterosas) está recibiendo respuestas más

eficaces y frecuentes de nuestros hermanos separados que de nosotros.

Y estos son hermanos nuestros, en un casi 90%, bautizados católicos.

Esta dura lección nos dio Jesús desde la Eucaristía, haciéndonos caer en cuenta, de una manera patética, que la porción más amada por ser la más débil y más expuesta de la grey no está en la Casa del Padre.

Pablo

CAMBIEN LA VIDA Y EL CORAZÓN

Noviembre 1984

El Adviento es el tiempo de la Profecía.

Para Juan Bautista, ineludiblemente, el Señor, Jesús, el Mesías, ya está en medio de nosotros. "... pero el que viene detrás de mí..." (Mt. 3, 11). Juan lee las Escrituras y profetiza:

¡EL MESÍAS YA ESTÁ!

Pero la ciudad, el pueblo, no está preparado.

Juan comenzará a leer las Escrituras en medio de la ciudad.

Les grita: "¡Camadas de víboras!" (Mt.3,7).

Basta de hipocresías, cinismos, crímenes... ¡Cambiad!.

Juan conoce al Señor.

Juan ha bebido en todos los profetas anteriores.

Y... Juan conoce a su pueblo.

Sabe que el Señor viene a ese pueblo porque lo ama. Pero ese pueblo no está preparado.

Sabe de pesas adulteradas y medidas achicadas para ser usadas por los comerciantes para extenuar al pueblo. Sabe de militares que extorsionan y luego, todavía, saquean al

pueblo... y no se conforman con su sueldo. Sabe de las multitudes harapientas y desnudas, y de la avaricia de los que tenemos roperos, arcas y placares con más de lo que necesitamos. Sabe de la codicia de los dueños de la tierra que van agregando campo a los campos.

Juan lee las Escrituras en medio de la ciudad. Extrañamente, es como leerlas en un abrumador silencio, un desierto, sin eco, vacío.

Y su voz apenas es una voz de hombre pequeño, que a veces duda. Pero no calla. Señala con precisión el futuro increíble que ya está. Su éxtasis lo enriquece. Oye. Huele. Ve. La hedionda carroña de una civilización criminal, cínica e hipócrita. Pero que sin embargo... ¡puede cambiar!

“Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos” (Lc. 3, 4).

Lo torcido, lo falso, las medias verdades, las cobardías, los miedos y los complejos aceptados, institucionalizados y amados.

“Rellénense todas las quebradas y aplánense todos los cerros” (16. 3, 5).

“Los caminos con curvas serán enderezados. Y los ásperos, suavizados” (10. 3, 6).

¡Oh! ¡Leer las Escrituras en la ciudad!

En la ciudad de mi alma. En mi ciudad interior. En la ciudad de mi familia, de mi honor, de mi raza, de mi clan. Leer las Escrituras en las ciudades ocultas de mi soberbia.

Animarme a gritarles las Escrituras a los que lo tienen todo y desprecian a todos y a nadie dan nada.

Tener valor, verdad y alegría para llegar a los postergados, desconocidos, olvidados, despreciados, y decirles que

los montes serán derribados, y las “hondonadas” y “depressiones”, emparejadas; y las “asperezas”, limadas.

¡Pero... los profetas no incitaban a la lucha de clases, sino a la lucha interior!

“Cambien la vida y el corazón...” (Lc. 3, 2)

Él mismo vestía de otra forma, comía apenas, y le hablaba a la ciudad, pero desde el desierto.

Su voz era, apenas, una vocecita que clama en el desierto.

Se consideraba indigno hasta de tocar la correa que sujetaba las sandalias de su Señor, el Mesías.

A todos les habló.

A todos les indicó cómo cambiar.

A todos les dijo que la gran lucha era interior.

“Cambiar la vida y el corazón”

A todos les habló.

No odiaba, pero no contemporizaba, ni tapaba, ni desviaba su mirada hacia otros lados, ni envolvía sus advertencias con palabras almibaradas, ambiguas, tan difusas y corteses que podían ocultar tanto crímenes como inocencias...

Y por eso murió.

Porque le gritó a Herodes: “No puedes tener como esposa a la mujer de tu hermano” (M 14,4).

Amigos míos: tremendo ese “leer la Biblia en medio de la ciudad”.

Pero no en voz baja.

No a los agonizantes.
No a los que la acatan.
¡Por supuesto, ciertamente a todos...!
Pero está claro que aquí nos referíamos a ser profeta y...
esa es la condición para serlo.
Verdad y esperanza.
Claridad y valentía.
Carencia de odio y resentimiento.
Comunión íntima con el Señor.
Un amor total con tu pueblo.
Y...un “mandato” interior que me renueve la unción del
Crisma en el día de Bautismo.

Para que seas como Jesús
SACERDOTE
PROFETA
REY

Pablo

NAVIDAD

Diciembre 1984

La Navidad ya está con nosotros. Pero no sé si el Señor está con nosotros. Sí, Él está. Pero no lo advertimos. El nacimiento de un niño “revuelve” una casa. Pero nosotros no hemos permitido que él nos sacara de quicio. Hemos amado más nuestro “orden” que sus órdenes. Todo nos anuncia que nació y nosotros no hemos querido ir a corroborar si todo ERA VERDAD. Los pastores dejaron sus ovejas. Los magos, sabios reyes, sus alquimias, libros y residencias. Herodes mandó a consultar a los sabios. Los sabios rastrearon las Escrituras y hallaron las respuestas de los profetas. Simeón y Ana la profetiza, a pesar de su increíble número de años, no resistieron al ESPÍRITU SANTO y fueron al Templo para encontrarlo. María y José creyeron y se ofrendaron. Le dieron hospedaje y pagaron hasta lo inverosímil el precio que significaba recibirlo en su casa.

Y aquí nos toma a nosotros esta NAVIDAD 1984. Como los dueños del mesón o albergue donde María y José pidieron un rincón para que Él naciera, “no tuvimos sitio

para ellos”. Lamentablemente, a lo mejor, **es verdad que no tenemos sitio.**

Porque nos han invadido los miedos, los celos, recelos, resentimientos, odios, venganzas, preocupaciones fútiles y distracciones criminales.

¡Cierto! Ya no tenemos lugar para Jesús, María y José.

Y me temo que tantos nos han invadido que aun a nosotros mismos, o nos han arrinconado vaya a saber dónde, o simplemente nos han arrojado de nosotros mismos. Ya no estoy en mí cuando Jesús llegó a grande. Un día, limpió el Templo.

Eché a latigazos a los profanadores.

Mi alma, mi persona, es el Templo de Dios. Dejemos entrar al Cristo para que **eche** a los que nos han invadido.

¿Con quién queremos celebrar la Navidad? ¿Con los idolitos bravucones, pedantes, vacíos y mentirosos que fabrican las maquinarias de los sueños y las fantasías?

¿Con quién es CAMINO, VERDAD Y VIDA? Habrá que decidirse. Porque no se puede servir a dos señores. Nuestra alma está hambreado verdad, amor y vida.

Y solo Jesús nos lo trae.

¡FELIZ NAVIDAD!

Pablo

noviembre 1985



UTOPIA

A Ñ O 1985

CUARESMA

Febrero 1985

Bueno, recién comienza el año para los argentinos... Recién en marzo...

Entre tanto, ha cambiado tanto todo... que uno puede aturdirse, embotarse, paralizarse. No atinar a saber qué es lo más importante y cómo y cuándo comenzará a ejecutarlo.

El mundo civil y el ámbito cristiano han coincidido en la prioridad hacia la juventud. Puebla optó hace años por una tendencia definida y jugada por los pobres.

Aunque el Papa recela y con razón de algunos términos y métodos de la Teología de la Liberación, su actitud, su lenguaje, casi violento e incisivo contra la opresión en América Latina, es igual y por momentos mayor que la empleada por los teólogos de la liberación.

Pero... si en todo esto no está Jesús, somos declamadores, o “cantores de protesta”, agitadores, resentidos, decepcionados y/o violentos suicidas que, despreciando el tiempo

de las cosas, queremos imponerlas con sangre y sin apelación. Y en nombre de ¡la libertad!

Ya los he atormentado con el tema que me fascina en Él: “Sus treinta años de silencio”.

Esa larga comunión con todo lo humano; su observar meditativo, cariñoso, admirado, alegre a veces y a veces dolorido del discurrir de la vida del hombre...

Y después en el desierto, esos cuarenta días donde realiza una Alianza con su Padre y Señor, en larga y prolija oración; con las bestias, con las estrellas, con la arena. El silencio. Toma distancia... para poder estar más cerca de todos.

Tan cerca que se los mete a todos dentro para sufrir por todos y resucitar para todos.

Por favor, no defraudemos nuestra misión cristiana ignorando al Señor Jesús. Todo tiene sentido a partir de Él.

A veces pienso qué sería fracaso en la vida de nuestra comunidad.

Solo habría uno grande, definitivo, trágico: no conocerlo a Él. No darlo a conocer.

Jesús daba por supuesto que pecaríamos setenta veces siete.

Pero esa carrada de pecado no era tan importante como el no conocerlo, el no estar con Él: “Sin mí nada podréis hacer...”.

“El que me ama, mi Padre lo amará, y vendremos a Él y en Él estableceremos nuestra morada”.

Este año, menos que ninguno, estamos desmoralizados. Estamos sin perspectivas. Sin esperanzas.

Como nunca o quizás por primera vez tengamos que ser sal, luz, levadura.

Pero todo eso sin Él es farsa, mentira, estafa y signo de un inmenso vacío interior.

Ojalá sea a través de nosotros como se entienda la gran llamada de Jesús al

¡NO TEMÁIS!

Pablo

SOLIDARIDAD

Marzo 1985

El planeta, nuestra tierra, es como una nave espacial que recorre el universo. Todos somos viajeros. Todos somos transportados. Todos hacia un mismo rumbo.

Y esto que en el orden cósmico no es metáfora en el orden social se da muchísimo más.

Todos estamos afectados por todos.

Eso de “hombre, un ser a quien el Señor Dios ha encomendado el universo y a todos los hombres” tampoco es metáfora.

Entonces debemos conocernos.

Hay prioridades. Por no decir un estricto y sabio orden jerárquico y de valores que no podemos saltar. Empezando por mí mismo. Hacia adentro.

Quién soy, qué me afecta. Qué y quién me mantiene en todo sentido, qué creo, hasta dónde creo, qué espero finalmente de mi vida. O sea, quién es Dios, el Señor, para mí.

Y hacia afuera: ¿quién está conmigo?, ¿por qué?, ¿cómo es, sufre, goza, anhela, espera? ¿Ha dejado algo por el camino?

¿Noto que los que están conmigo se interesan por sí mismos?, ¿se aman a sí mismos?, ¿aman la vida?, ¿ayudan a vivir?, ¿tienen con qué vivir ?, ¿odian a los que tienen mucho o los admiran idolátricamente, los envidian y terminan resistiéndose y tomando una actitud apática, desentendida y solitaria, como yo mismo a lo mejor estoy? Somos un país donde el 90% nos consideramos cristianos. Si sumamos evangélicos y católicos, sin duda alcanzaremos ese porcentaje.

Pero precisamente las dos más notables características de lo que vivió y enseñó Jesús, la mirada interior y la urgencia de saber quién es mi prójimo, está ausente en “nuestra vida cristiana”.

No es solo un saber especulativo sobre mí, sino concreto y que me lleve a un cambio.

Cuando Jesús termina la parábola de “quién es mi prójimo”, insta al que lo interrogó: “Ve tú y has otro tanto”.

Con el joven rico actúa otro tanto; primero su vida interior, amar a Dios, etc... Cuando el otro responde afirmativamente sobre su sentir interno y afectación hacia el prójimo, le da Jesús la intención general de toda vida de un discípulo: “Vete, vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres” (Mt.19, 15-22).

Conocer al conocerme. Conocer al Señor y saber responder al primer encuestamiento social que jamás se ha planteado tan patéticamente.

“¿Dónde está tu hermano?”.

Pablo

PASCUA,
EL RESUCITADO FUE CRUCIFICADO

Abril 1985

Entonces lo que Él decía no era una Utopía.

Entonces Dios no abandonó a sus servidores...

Ese grito desgarrante y desolador.

“Por qué me has abandonado...”, había sido oído. Jesús en cuanto hombre gritó: “¡Por nosotros y con todos nosotros!”. Y el Señor oyó la voz del abandonado, del ajusticiado, del atropellado, del violado, de aquel cuya vida no fue computada ni digna de crédito cuando “lo vendieron”, apenas si lo compararon como un esclavo por “30 monedas de plata”, y no dudaron en ajusticiarlo en montón.

Pero Dios, el misterioso, el misericordioso, es también Dios de justicia. ¡Dios es justo! Él siempre llega.

Pasa, entiendo yo, que nuestros tiempos y nuestros ritmos no son los suyos.

Esos “tres días” de penitencia en el sepulcro es apenas un símbolo.

Para los que lo amaron, habrán sido siglos.

Para los que lo odiaban o les molestaba, “todo fue tan rápido” que se les vino abajo todo en un momento. Y siguieron negando, como Pilato, que se asombró de que hubiera muerto tan pronto. Y se habrá asustado más cuando le dijeron: ¿Sabes que resucitó, que ahora anda y come con ellos?

¡Pronto América Latina cumplirá 500 años de “latina” y lleva tantos siglos todavía en el sepulcro! Ella, y nosotros también, habremos gritado “¡Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado...!”.

Pero América Latina no es una geografía árida ni feroz, ni selva, ni montes, ni pampa... ¡América somos nosotros!

¿Por qué no comenzamos a resucitar nosotros?

Nosotros somos su alma, aquello que nunca muere. Seamos nosotros, en nombre y por la Gracia de Dios, el fermento, la levadura que inicie la resurrección.

¿A quién podríamos hacer resucitar? Mi mujer, mi marido, los olvidados o poco relevantes de mi familia y a nuestro pueblo abandonado, despreciado, usado, violado...

Piense cada uno cómo podría, a partir de esta Pascua 1985, hacer un gesto de Resurrección y de Vida.

Como lo dijo Jesús a María Magdalena, como lo trae Juan 20, 11-18: “Vete y diles a mis hermanos: Subo a mi Padre, a mi Dios y vuestro Dios”.

Y mis amigos, insisto en que la Resurrección puede y debe comenzar precisamente en aquello que está muerto adentro de nosotros.

Gritémonos: ¡CRISTO RESUCITÓ! ¡ALELUYA! ¡FELICES PASCUAS!

Pablo

BUSQUEMOS DENTRO DE
NOSOTROS AQUELLO QUE
ÉL QUIERE DE MÍ

Julio 1985

Hemos caminado exactamente medio año.

¿Adónde va el tiempo?

¿Adónde va la historia?

¿Adónde vamos nosotros?

Debe haber un plan.

Un sitio al que se va.

¿A quién no lo espera siempre alguien?

Nosotros no actuamos, sino trazamos planes.

Hasta cuando no queremos planear responde también
a un plan.

El plan se traza a partir de que descubro quién soy, qué
puedo, qué me piden, qué pasa a mi alrededor, quiénes son
los que me rodean, y qué necesitan y qué me dan.

Todo me indica un tiempo de reflexión.

No importa cuánto tarde en encontrar respuesta a los
interrogantes internos y a los que me impone el medio. Pero
todo eso no puede ser algo arcano. Es imposible que solo

videntes, astrólogos y, en otro orden, psicólogos, orientadores y consejeros tengan la llave de mi ser donde está indicado mi plan. El que trazaron sobre mí.

Por otro lado, el Señor Dios nuestro nos dejó pautas muy precisas sobre lo que esperaba: “Sed la sal...”, “Sed la levadura...”, “Sed luz...”.

Y todo esto con un tono peculiar exclusivo: “Ámate” y “ama”.

Nuestra fortaleza interior ha sido eficaz y tercamente asediada en estos seis meses.

Estamos desorientados.

A tal punto que tampoco justificamos nuestro pasado, creemos que no fue válido. Aunque fuese acertado. Ya sé, es una contradicción, pero así lo admitimos.

“En vano me fatigué”.

Los planes del Fondo Monetario Internacional han echado a pique nuestros íntimos y personales planes.

Si es que tuvimos plan alguna vez...

¿Hemos edificado sobre roca o sobre arena?

El plan del Señor sobre todo hombre y sobre todo lo creado debe ser magnífico, potente, imposible de parar.

En una palabra, triunfante. ¡Pero...!

“Mi Reino no es de este mundo”.

“Pero si mi reino fuera de este mundo, yo hubiera rogado a mi padre, y Él ya hubiese enviado doce legiones de ángeles y...”.

En el Salmo II —por favor leerlo—, Él se ríe de las bravuconadas atolondradas de los reyes de la tierra que trazan planes ambiciosos, despóticos, soberbios.

¡Él se ríe...!

Le hacen reír los pininos y las ridículas bravatas de los que sojuzgan las naciones con un pie y levantan su mano agresiva hacia el cielo.

¡Él se ríe...!

Pero su risa no es burlona y despreciativa. Sino como un médico cuando nos ve llegar al consultorio para saber el resultado de una biopsia. Vamos tensos, angustiados, llorando o insultando, lo mismo da, porque creemos que nos leerán la sentencia final, y el médico ríe incontinentemente. Y entre carcajadas nos grita: “No temáis”. No pasa nada. No tienes nada.

Mi plan de curación ha sido más eficaz que tu enfermedad y tu miedo.

No podemos embargar la vida y nuestros planes mirando de reojo un rato al FMI y otro al austral.

Está el Gran Plan de Dios.

Que no será alterado.

Entonces busquemos dentro de nosotros aquello que Él quiere de mí.

Aquí y ahora.

Les deseo la paz de Jesús.

Pablo

COMUNIDAD ES COMPROMISO

Noviembre 1985

Estos últimos números hemos pensado en la comunidad.

Nos preocupa en forma inmediata el tema, con motivo de la Asamblea Parroquial.

Si la Parroquia no es comunidad, entonces esta iglesia es un venerable panteón nacional, donde se honra agradecidos a los varones ilustres que existieron.

Pero comunidad es un compromiso actual, contemporáneo, presente, con vigencia impostergable frente a una realidad ineludible, pues nos pertenece.

Decíamos que debe haber comunidad a partir de un sentimiento de indignancia.

Mi pobreza me lleva al otro. Pobreza no solo física, ontológica, sino social también.

No es cuestión de reunirse porque sí nomás.

Creo que las urgencias nos deberían llevar a una insoslayable necesidad de comunidad.

Cuando se hace una relectura de Puebla (1979) y se observa la visión tan minuciosa como patética del mundo latinoamericano —al hablar los Padres en Puebla de la “Visión

sociocultural de la realidad de América Latina” (Conf. N° 15 a 71)—, uno quiere tomar partido.

“Uno” no puede mucho. La realidad descrita es tan abrumadora... Tenemos que ser muchos “unos”.

Que mi enorme límite de ser tan solo uno me lleve al otro para ver qué podemos hacer por el todo.

Un común sentir.

Un común amor.

Un común entendimiento del momento actual nos llevará a formar comunidad.

Mientras vengamos solamente a salvar nuestras almas, no habremos adelantado mucho.

Somos Iglesia cuando sentimos que Cristo vino por todos.

Y que son muchísimos los que no saben.

Y los pocos que lo sabemos, si bien no siempre damos una respuesta adecuada, sería más eficiente, válida y elocuente si fuéramos varios.

Toda una comunidad que cordial, coherente y persistentemente lleva la Buena Noticia conmueve en lo profundo.

Porque ese grupo de mujeres y hombres, creyentes, unidos y preocupados por el que todavía no está, es en sí mismo un Milagro; sin duda el mayor porque trae consigo a Cristo.

“Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre... ahí estaré Yo en medio de ellos”.

Pablo

LAS VÍSPERAS DE LA ASAMBLEA PARROQUIAL

Diciembre 1985

Cuando era niño y aun ya muchacho, me fascinaba la figura del peregrino, del caminante, los cruzados, los exploradores. Después un detalle trivial, ridículo, estúpido, me quitó el encanto. No se bañarían, no se afeitarían, la ropa sucia, transpirada y las sandalias desconocidas, etc....

Y la meta hacia la que iban, el objetivo, lo ideal, lo sano y cueradamente demente de ir hacia lo absoluto, hacia lo amable, lo tierno, hacia la niñez, se me borró, se me esfumó, se deshizo. Más tarde, pensé que también muchos de ellos, a lo mejor y sin a lo mejor, fueron quedando por el camino:

- fines no muy claros;
- objetivos utópicos;
- lazos no bien desatados;
- inundación de nostalgias;
- reminiscencias del confort;
- discordias entre ellos;
- ambiciones de mando;
- órdenes desatinadas y crueles;

- entretenimientos de otros reinos, de la fascinación del oro, del hechizo hecho llamarada en la carne de la mujer extranjera;

- los dioses desconocidos;- y... el desconocimiento absoluto de lo interminable del camino.

- Y una equívoca y pedante subestimación de los enemigos.

- Y... sobre todo, el olvido parcial, total, continuo del Señor Jesús, por quien habían dejado todo e iniciado el camino...

Y tanto el peregrino solitario como el conjunto de los romeros y cruzados, en los oasis y descansos, en lugar de mirar, determinar describir el “último fin”, comenzaban con sus querellas, capítulos de culpa, enumeración de faltas ajenas y penas propias...Y así terminó la Cruzada.

Temo que algo así nos pasa en la Asamblea Parroquial.

Apenas durará unas horitas. Pero tampoco nos bastaría un año si volvemos la vista atrás y adentro para ver errores y enumerar querellas personales.

¿Por qué no mirar a Jesús?

Por qué no mirar a los que nos miran esperando:

- el Evangelio,

- el consuelo,

- el encuentro comunión,

- unas chapas, unas ropas, un remedio, quién sabe si una guardería, o **casas un poco más dignas para vivir.**

Tampoco seamos, y no sea yo el primero, un cínico, no queriendo ver que mi desorden, mi indolencia, mi falta de trascendencia, mi poca espiritualidad, mi falta de fe, mi absoluta ausencia de cultura y conocimiento religioso, mi lengua larga

y mi corto y pobre amor hayan contribuido al desatino y desaliento general.

Pero que sea mayor el esfuerzo por ver hacia dónde vamos, quiénes nos esperan y qué necesitan. Y **quién nos envía**, en cuyo nombre vamos. Y que allá nos estará esperando quien precisamente nos envió:

¡JESÚS!

Pablo

NAVIDAD-EPIFANÍA

Diciembre 1985

Una medianoche, la UTOPIÍA de los profetas, de los pobres, de los oprimidos, de los desplazados, de los olvidados, dejó de ser UTOPIÍA. Se abrió el cielo y no llovió. Se abrió el cielo y no bajaron “jinetes alados a hacer la justicia de Dios”. Tampoco se oyó, ni se leyó, ni se vio la equilibrada sabiduría romana, ni la armoniosa belleza griega.

Ni se descifraron los enigmas egipcios, ni la Roma imperial se desplomó.

Tampoco el oro (¡siempre el oro!) bajó en su cotización. No se abrieron las cárceles, ni resucitaron los muertos. Pero... una virgen engendró.

Por puro amor. Y dio a luz un niño.

Que se llamaría Hijo de Hombre.

Pero no fue hijo de ningún hombre. Y nació y tomó la condición, la forma y el aspecto de uno cualquiera de nosotros... El grito de decepción y angustia de Adán y Eva había sido oído.

La sangre primera derramada, del justo Abel, justificada.

El grito de Caín, el fratricida, oído y perdonado.

La crueldad de los reyes sanguinarios, dulcificada.

La soledad desesperada de las prostitutas bíblicas y de todos los tiempos, plenificada con un gran amor.

Los pobres, mendigos, harapientos, desnutridos y hambrientos habían sido tenidos en cuenta.

Y comenzaban a enderezarse los caminos. Las torcidas maniobras de los fariseos para vender el cielo con simulaciones, crecida soberbia y desprecio diabólico a los desposeídos de la tierra, eran señaladas, maldecidas y descalificadas para siempre.

Los valles de honda depresión eran rellenados.

Con el vino de las bodas de Caná.

Con el pan y el pescado repartidos con una prodigalidad y ternura que saciaban los más hambrientos estómagos y los corazones más vacíos de cariño.

Y sobraba... Y sobraba...

Y las filas de leprosos se abrían para que el nacido esa noche pasara y los curara.

Y los ciegos, a brincos, a tientas, orientaban sus orejas y sus cuencas vacías, acuosas, blancas, hacia donde venían los vagidos del Niño nacido de la niña.

Y los tullidos se encaminaban, arrastrándose.

Y los sordos y los mudos notaban que algo nuevo les anunciaba los nuevos tiempos.

Los avaros y los cobradores de impuestos comenzaban a sospechar que había “otros valores”.

Y algunos centuriones romanos ya no confiaban tanto en sus legiones y en sus espadas y en sus tácticas invencibles.

Y los sabios astrólogos entendían al fin el secreto de las estrellas, y se encaminaban buscando una que era una perla distinta y escondida.

¿Y cómo el Niño se olvidaría de los niños?

Precisamente, vino a decir que todos nos teníamos que volver como niños. Todo esto era UTOPIA hasta esa noche.

Pero dejó de serlo para siempre.

Porque Él, para que no nos olvidáramos, tomó por nombre

EMANUEL

¡Dios con nosotros!

¡Quebrada en la raíz la gran soledad!

Propuesta la más inverosímil invitación, ya no era “seréis como dioses, sino esto otro, increíble”. Al que me ama, mi Padre lo amaré, y vendremos a él, y haremos en Él nuestra morada.

“Y no temáis”.

“Y tened paz y alegraos”.

Esa noche, la noche de Navidad, dejó de ser UTOPIA todo.

Porque para Dios “todo es posible”.

¿Cuándo haremos Navidad, hermano?

¿Cuándo dejaremos de crear utopías y de manejarnos con utopías que no son tales, sino que son fantasmas, sueños, magias, fumatas, evasiones, miedos, justificaciones, necedades?

Despertemos, porque **ya ha llegado el novio**.

Y está por comenzar la gran boda.

Comenzará cuando tú y yo tiremos el vino viejo y los viejos botijos y los mil cachivaches que inundan nuestra alma, e impiden encontrar un lugar para Él.

Para Él, claro está, y su mamita. Y sus enfermos, y sus inundados, y sus niños, y sus desposeídos y condenados, y sus curas y su jerarquía, y sus cristianos.

Pero Él sabe que nuestro corazón es el corazón del mundo. Si Él entra, todos entran, sobre todo SU PAZ.

Pablo Tissera

taron al aborigen como a hijos de Dios!
Pero su recuerdo quedó tapado por el alud de sus detractores
que, precisamente, eran los verdugos de indios, negros y mes-
tizos.

Pretendemos, desde este número de UTOPIA, ir sintetizando el ale-
gato tan patético que desde Puebla, en México, en enero de
1979, nos hicieran los Obispos de Latinoamérica, haciéndose e-
co de la voz de Juan Pablo en el discurso inaugural del 28-I-
1979.

Haremos citas de lo dicho por el Papa y los episcopados, para
urgirnos a abrir las puertas al Redentor, Nuestro Señor Jesús.
Que Cristo entre, para que nuestra amada América sea evangeli-
zada.

No es la tierra la que haya de ser sembrada de cruces, cosa
buena claro está, sino que nos instemos cada cual a llevar su
cruz, y también un poquito la cruz de cada hermano.
Por desgracia el grito terrible fue: el primero, "conquistar";
el segundo, "hacerse la América".

No era "hacer a América", sino "hacerse", cada uno, para sí,
una América "productiva", dócil, sometida.

Para eso, pocos quisieron llevar su cruz, y mas vale crucifica-
ron a muchos sin miramientos.

Todo esto no lo digo para ser eco de "guerrillas" que, con mu-
cho orgullo, nos quieren imponer marcos y hacernos caminar por
senderos, o rojos, o verdes, o luminosos.

Si no partimos del amor respetuoso, de la actitud que no des-
poja, que se despoja, para servir a su hermano; si no traemos
en los labios, en el corazón y en las manos al Señor Jesús...
será una pasión renovada, donde nos lavaremos las manos y en-
tregaremos al Cristo, desfigurado, falsificado, a una multitud
que lo busca conciente e incocientemente, con un inmenso cla-
mor que lleva 500 años.

Pablo

A Ñ O 1986

PENSANDO LOS 500 AÑOS
DE AMÉRICA LATINA

Febrero 1986

En 1992 nuestra América habrá cumplido 500 años.

Sin duda habrá muchísima gritería.

Algún monumento a Colón en algún lugar.

Tal vez, en Río, o en Buenos Aires, haya una torta de cumpleaños con 500 velitas.

A lo mejor, también se levanta alguna estatua pedestre “al aborigen desconocido”.

Pero Juan Pablo II pensó que esos 500 años fueran el comienzo de otra manera de vivir. Habló de reevangelizarnos.

Sugirió un “Novenario de años”.

O sea, un temario a desarrollarse en los nueve años que nos separan de este momento.

Yo no estoy de acuerdo con el título de “Reevangelización de América Latina”.

Habría de llamarse y ser “La evangelización de América Latina”.

Los europeos, teóricamente, ya venían “evangelizados”.

Y a nuestros antepasados indios, está claro que no se los evangelizó, sino que, o se los mató, o se los desculturizó, y se redujo a condiciones imposibles de existencia a los que se sometieron.

Y allí va el “pobre resto” que sobrevivió, en la pobreza e ignorancia.

El mestizo también quedó, en su mayoría, salvo excepciones, en una situación de olvido y sin deseo de querer ser más.

A veces, cuando leo Puebla, retumba dentro de mí el Martín Fierro.

Dos finalidades distintas, dos épocas diferentes.

Pero ese hombre oscuro, y usado, sin embargo, el que describe José Hernández, es un hombre cristiano.

¡Creo que a nuestra América la evangelizó el Señor por su cuenta...!

... ¡No quiero ser injusto!

¡Cómo olvidar a San Francisco Solano, a Pedro Claver, a los realmente “ilustres desconocidos” jesuitas y franciscanos que **trataron al aborígen como a hijos de Dios!**

Pero su recuerdo quedó tapado por el alud de sus detractores que, precisamente, eran los verdugos de indios, negros y mestizos.

Pretendemos, desde este número de *Utopía*, ir sintetizando el alegato tan patético que, desde Puebla, en México, en enero de 1979, nos hicieron los obispos de Latinoamérica, haciéndose eco de la voz de Juan Pablo en el discurso inaugural del 28/1/1979.

Haremos citas de lo dicho por el Papa y los episcopados, para urgirnos a abrir las puertas al Redentor, Nuestro Señor Jesús.

Que Cristo entre, para que nuestra amada América sea evangelizada.

No es la tierra la que haya de ser sembrada de cruces, cosa buena claro está, sino que nos instemos, cada cual, a llevar su cruz, y también un poquito la cruz de cada hermano.

Por desgracia, el grito terrible fue: el primero, “conquistar”; el segundo, “hacerse la América”.

No era “hacer la América”, sino “hacerse”, cada uno, para sí, una América “productiva”, dócil, sometida.

Para eso, pocos quisieron llevar su cruz, y más vale crucificaron a muchos sin miramientos.

Todo esto no lo digo para ser eco de “guerrillas” que, con mucho orgullo, nos quieren imponer marcos y hacerlos caminar por senderos, o rojos, o verdes, o luminosos.

Si no partimos del amor respetuoso, de la actitud que no despoja, que se despoja, para servir a su hermano; si no traemos en los labios, en el corazón y en las manos al Señor Jesús... será una pasión renovada, donde nos lavaremos las manos y entregaremos al Cristo, desfigurado, falsificado, a una multitud que lo busca consciente e inconscientemente, con un inmenso clamor que lleva 500 años.

Pablo

CELEBRA LA PASCUA

Abril 1986

¡PASCUA!

Pareciera una contradicción que un pueblo envejecido y que se ha quedado fijo en un camino “celebre Pascua”.

Sería como una reunión de ancianos miembros de una academia de esgrima. O como los recuerdos nostálgicos y amargados de potentados venidos a menos. O como viejos impotentes solazándose secretamente de ya lejanas e imposibles “hazañas” de los mozos.

Jesús no “decretó” Pascua.

El se hizo Pascua. Nuestra Pascua.

Él nos grita que tiremos “la vieja levadura” y nos convertimos en “el hombre nuevo”.

Quizás las palabras más usadas en el léxico de los vendedores de consumo sean RENOVACIÓN, CAMBIO, REVOLUCIÓN, REHACER (REHACER LA VIDA).

Pero ni el vino es nuevo, ni los odres son actuales.

Todo es pretender cambiar la fachada de la casa.

Es como cambiar los viejos muebles dentro de la misma habitación.

Cada uno de nosotros conoce qué cadenas lo sujetan a los muros que se han vuelto familiares. Pero simultáneamente yo sé hasta qué punto esas ataduras contienen a un

hombre, que solo yo conozco y que nunca se resignará a vivir atado. Son viejos ligamentos; pero más viejo que mi propio ser es el grito mío, que me transmitieron mil generaciones, de liberación.

Que no me aten los miedos.

Que no me engrille el orgullo.

Que no me inhiban los fantasmas creados por el conformismo, la mediocridad, la indiferencia.

Que no me aprisionen los terrores, el miedo al fracaso.

Pascua es liberación en Cristo.

Como la Pascua de nuestros padres judíos, fue materialmente salir, caminar, modificar absolutamente todo un vivir (y hay miedo a vivir en libertad), así la Pascua nuestra no podría llamarse tal, mientras algo nuestro no se modificase.

Cada uno de nosotros ha de hacer Pascua en lo más íntimo suyo. Aquí vale lo de San Agustín:

“El que te creó sin ti no te salvará sin ti”

Ni el Señor Jesús nos forzaría a participar de la Pascua si yo no lo quiero.

Cada día se nos hará más difícil creer en la Resurrección de los muertos mientras yo mismo, ayudado por Dios, no me disponga a resucitar, en lo más íntimo mío, cosas brillantes, honestas, alegres, novedosas, que no están muertas sino dormidas. En realidad, todos creyeron en la muerte de Jesús el Señor; poquísimos en su vida nueva, en lo definitivo.

Nosotros también, siempre venerando cosas muertas y que dan muerte... No me refiero al culto de los difuntos, la sabiduría que nos legaron nos ayuda a vivir.

Me refiero al culto temático y morboso de todo aquello que nos transmite muerte: odio, malestares, guerras, estafas, defraudaciones, violencias, violaciones, deshonestidades de todo tipo y graduación, mentiras, postergaciones, marginaciones... etc.

¡Es tan viejo todo esto, pero tan fuerte para producir la muerte!

Quizás el más fuerte fruto de la Pascua sea la Vida.

Pero la vida a partir del que es “nuestra Pascua” y nos dijo:

“YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA”.

¡Hagamos Pascua!

Pablo

EL VERDADERO AMOR

Junio 1986

El verdadero amor no es ignorar las llagas, sino verlas muy bien, para curarlas.

Cuando me alejo de la Iglesia, ¿no me estoy alejando de los hombres, mis hermanos?

Cuando cuestiono, históricamente con razón, a esta Iglesia tímida, sin imaginación ni pasión, estoy cuestionando el Plan de Dios:

“Bienaventurado el que no se escandalizare de mí...”.

Pienso en ese Mt. 25, 31-46 sobre el juicio, al decir Jesús: “Cuando no lo hicisteis con el más pequeño de mis hermanos, a Mí me desconocíais...”.

Si no lleva implícita a la Iglesia, esa pequeña simiente de mostaza que con frecuencia desconocemos o despreciamos...

Quiera Dios abrírnos los ojos para ver como Pedro, Pablo, Tomás y otros, más allá de las apariencias y... AMAR.

Pablo

PREPARARNOS PARA LA VISITA DE JUAN PABLO II

Noviembre 1986

Con motivo de la ansiada, anunciada y necesaria visita del papa Juan Pablo II, quisimos prepararnos para su venida.

Reflexionaba sobre nuestra resistencia a los cambios.

Me incluyo absolutamente en los que nos molestamos, por ejemplo, porque luego de mi homilía se agreguen esas consideraciones sobre la tarea y figura del Papa, que se consignan después por escrito en un papel para entregarlo en el Ofertorio. Nos resistimos a lo nuevo, a lo distinto.

Cuando vemos a alguien nuevo encargado de la secretaría, de la ropería, de Cáritas...

La “olla popular” fue también resistida por algunos pocos (no la caridad, sino esa forma de caridad)...

La Liturgia, los cánticos, etc...

Yo tiemblo pensando cómo la pasará quien me reemplace si me trasladan, si me voy al norte o, simplemente, si el Señor me lleva a su casa. Esto me preocupa mucho: cómo recibirán al “nuevo”, que gracias a Dios será joven y muy distinto a mí.

La Iglesia es a la vez estable y dinámica.

Hay algo fijo, firme, y algo que va mutando.

Más aún, creo que, precisando bien las cosas, solo se trata de cómo poner el eterno vino nuevo en odres nuevos.

¡Cómo entregar hoy por hoy, aquí y ahora, el mensaje! Sin alteración alguna, pero con la expresividad tan rica de nuestro tiempo.

Creo que nosotros nos subestimamos cuando solo nos expresamos rutinariamente.

Aunque fuésemos exuberantes y claros para expresar y comunicar algo hoy, mañana tendríamos que saber decirlo a otra gente, de otro modo.

Si algún día tuviéramos que vivir en nuestro país, o donde fuera, situaciones críticas de intolerancia parcial o total del culto público, ¿cómo nos daríamos maña para vivir en privado y transmitir a otros el mensaje?

“La Palabra de Dios no está encadenada” (Hch.).

¡Pero ojo!, no les temamos tanto a las cadenas de los tiranos. Yo les temo más a las cadenas de la rutina, del desinterés, del miedo y, sobre todo, a lo acostumbrado, a lo establecido.

También le temo al enamoramiento a algo feliz y brillante que alguna vez dijimos. Y nos quedamos gustando ese dulce para siempre.

Hemos querido ser una comunidad audaz y misionera...

Hemos temido caer en la mediocridad que nos invade a los argentinos...

Entonces... ¿por qué temer los cambios?

Naturalmente, la crítica hará muchísimo bien si ayuda a aclarar y fortificar el mensaje.

Es fácil hablar de la mayoría silenciosa. Pero por el momento no se nos ha convertido en un paraíso, vivir en ese “paraíso” donde nada cambia, nada asusta, nada me estremece, nada me hace pensar.

Por ejemplo, cuando termine esta encuesta sobre Juan Pablo II, debiéramos seguir teniendo cinco minutos para una reflexión escrita sobre la homilía, y hacer una separación semanal de *Utopía* sobre lo que cada cual pensó sobre ese Evangelio. ¿No ayudaría a todos?

Propongan, por Dios, criterios, modos, gastos y actuaciones sobre Liturgia, acción social tipo Cáritas, y transformaciones en la estructura del templo, con tal que esas propuestas tuvieran un solo tono y sabor, que el Mensaje fuera más claro y más cálidamente conocido, y los pobres y niños, mejor atendidos.

Nuestra comunidad es nutrida. Pero llama la atención la ausencia de chicos entre 14 y 19 años.

Veó que nuestros modos, liturgias, homilías y obras sociales no son gustadas por ellos. Y ellos y los pobres son prioridad.

Por favor, no nos desintegremos rechazando, sino esforcémonos por asimilar.

Tratemos de servir el vino de la Buena Nueva en odres NUEVOS también.

Tengan Paz.

Pablo

A Ñ O 1987

TESTIGOS DE LA HISTORIA

Marzo 1987

“MUCHOS DESEARON VER LO QUE VOSOTROS
VEIS, Y NO LO VIERON;

Y OIR LO QUE VOSOTROS OÍIS, Y NO LO
OYERON...”.

Mis amigos:

Somos testigos y protagonistas de una transformación
de la historia de la Iglesia.

Durante siglos el obispo de Roma estuvo prisionero vo-
luntario de esa ciudad.

Con Pío XII, quien se paseaba por la Roma bombar-
deada y hambrienta, abandonando el Vaticano, comenzó la
gran transformación.

Y los sucesivos papas fueron añadiendo actitudes más
evangélicas, más cristianas... El lenguaje y sobre todo su
contenido se modificaron sustancialmente.

Por un momento, especialmente a partir de Juan XXIII,
empezamos a verlos porque así han actuado, más que como

obispos de Roma, como obispos de la tierra, de ESTE MUNDO, AQUÍ Y AHORA.

Sin duda los papas han dejado de ser príncipes.

Es evidente que aún no son *servus servorum Dei*, siervo de los siervos... Pero las cosas han tomado una tonalidad que ha superado la imagen que nos parecía un grato sueño en aquella película de hace veinte años, *Pescador de hombres*, basada en el libro de Morris West.

Sin embargo, no confundamos lo apostólico y evangélico con actitudes demagógicas, indecisas, concesivas.

El Papa ha de ser fiel a su mandato. Ha de ser fiel a Jesús, y Jesús no era demagogo.

“Un ojo puesto en Cristo y en el Evangelio, y otro en el Pueblo”..., pero un pueblo que tenga hambre y sed de justicia.

No nos confundamos con el Papa. Como se confundió la madre de Santiago y Juan, cuando adelantándose a los demás discípulos, pedía altos puestos y buenas rentas en el Reino futuro.

Hoy no pedimos puestos al Papa, pero sí le pedimos que pacte con nuestros miedos y mediocridades.

Mientras el Papa hostiga a los tiranos y a las multinacionales, “¡Viva el Papa!” Pero cuando nos recuerda la dignidad humana no recurriendo a la fecundación “in vitro”, o llama al gesto enriquecedor del amor en la heterosexualidad, ya decimos: “El Papa falla”.

El Papa es maestro. Es profeta. Es el Cristo en la tierra. Si es fiel a ese Cristo que no siempre era el dulce Cristo en la tierra —si por dulce entendemos concesivo, indeciso y poco convencido de su misión—, tendrá que usar, no solo un tono como el de Cristo, sino la convicción profunda de quien

se anima a proponer: “VETE Y VENDE TODO”, “DEJA A TU PADRE Y A TU MADRE”, “EL QUE PONE LA MANO EN EL ARADO Y ECHA LA VISTA ATRÁS NO ES APTO PARA EL REINO DE LOS CIELOS”.

Es lógico que los cristianos temblemos cuando sentimos el ataque de comentaristas radiales y televisivos, y periodistas. Pero más debiéramos preocuparnos si la Iglesia no tuviera nada que decir o no se animara a decirlo por boca de su Papa, cuando se trata de los enormes misterios de la vida, el amor, el matrimonio, el sexo, la fecundidad, la dignidad del hombre, etc.

¿Podríamos quedarnos callados?

Sobre todo, ¿cómo decir lo trascendente cuando lo coyuntural y anecdótico nos urge? ¿Y cuando por temor a la soledad compramos compañía y aplausos y simpatía concediendo todo?

Pienso, mis amigos, en este momento..., cuando el universo se divide en dos, este y oeste, marxismo y capitalismo...

El que surja una voz, no solo distinta, sino autorizada e independiente, poniendo claro primordialmente la dignidad del hombre, imagen y semejanza de Dios...

El obispo de Roma ha tomado a su responsabilidad la dignidad y la paz del hombre, y su trascendencia ulterior, tal cual como la sintió y expresó Jesús.

Ser prisionero, ser servidor de la verdad. He aquí la gran misión de Juan Pablo y sus sucesores.

Y nosotros somos sus testigos.

Recibirlo a él, al Papa, ¡es recibir a Cristo!

Pablo

MONSEÑOR
ANTONIO MARÍA AGUIRRE

Junio 1987

Ayer, 1° de junio de 1987, a las 10, lo llamaron de la Casa del Padre a nuestro viejo obispo Mons. Antonio María Aguirre.

Lo conocí una mañana de principios de 1965...

En seguida me tuvo confianza... Tanta confianza como cuando me gritaba como a un peón..., un peón hijo, un peón amado. Se equivoca quien lo imagina gritón, atropellador.

Él decía que eso de “gritón” era herencia de los Aguirre. Arriba puse “me tuvo confianza”.

Tener confianza no solo es leer la carta de recomendación con que te remiten de otro sitio, sino tener confianza para verte crecer...

Verte crecer no solo es regarte, abonarte, sino en ocasiones atarte a un nodrizon para verte crecer derecho, y también podarte. Sí. Podar.

Cuando uno poda, llora también uno, no solo la planta.

Antonio María, intérprete y ejecutor del Vaticano II, debió podar mucho.

No solo vaciar de imágenes de santos la atestada Catedral, con el horror sincero y a veces farisaico de algunos grupos de cristianos, y otros no tan cristianos, sino viejos liberales que veían la ocasión de atacar la Iglesia so pretexto de tradicional cristianismo.

Lo más duro fue cuando ese poder era hacer cambios de personas muy llenas de méritos y, sin duda, santos varones.

Me imagino cómo habrá sentido la soledad y la duda cuando tomaba esas resoluciones.

Pero estaba clara una cosa, o dos, que siempre me admiraron: no odió, no mintió.

Él atribuía, como dije antes, su modo fuerte a su herencia vasca. Yo lo veía, más que todo, torero.

Provocaba las situaciones y las enfrentaba. Pero, naturalmente, no era para ser aplaudido ni, menos, para matar.

Además, era muy pero muy hombre.

Quiero decir, no era en su actuar público como Pastor una caña sacudida por los vientos.

Era un hombre de Dios.

Rezador, tierno, íntimo, persistente, declarado.

Era un convicto y confeso creyente.

Para aquel ya lejano entonces, el cuerpo presbiteral de San Isidro estaba compuesto por sacerdotes y religiosos venidos de los cuatro vientos del mundo.

Y cada uno de nosotros con nuestro caudal... Armonizar tanta desigual riqueza fue su mérito, logrado por su fe y su piedad.

Como soportar todo el tiempo del Proceso no solo sin arrodillarse, sino enfrentando sin declamaciones, peleando

como tigre por sus cachorros; y sus cachorros éramos nosotros, sus curas.

Personalmente quedo agradecido a mi Dios y Señor que me pusiera junto a Aguirre, quien me ayudó a intentar y seguir intentando no ser falso porque me tuvo confianza.

Confianza cuando me daba cargos y también más confianza cuando me decía: “¡Dejá eso y hacete a un lado!”. Él creía que yo no desertaría por lo que me gritaban o por el título que no me otorgaban. Y su confianza hacía crecer mi confianza en mí.

Antonio María, padre mío en la fe y en la paciencia, ¡ya estés con tu Jesús!

Pablo

MARÍA CONSERVABA TODAS
ESTAS COSAS EN SU CORAZÓN

Agosto 1987

Según la tradición, María transitó hacia su Hijo ya muy viejita. Habla la misma piadosa tradición de una María que no envejeció... Solo en sabiduría y en ser la MEMORIA de la incipiente comunidad llamada Iglesia. Sin poesía, era el primer Evangelio. Un Evangelio no escrito, sino hecho memoria amorosa. Una memoria que se iba enriqueciendo con los acontecimientos que guiados o iluminados por ese recuerdo-memoria se enriquecen, a su vez, mutuamente. El acontecimiento leído bajo el criterio de los recuerdos de María se iluminaba. Y el recuerdo-memoria dejaba de ser estéril; se embarazaba y paría con lo nuevo.

Siempre me quejo de que los acontecimientos nos abarrotan y así amontonados, olvidados, se tornan un sedimento inútil e infértil. Estoy próximo a los 62 años y con sinceridad les digo que quisiera ponerme a leer o a releer todo lo que nos ha acontecido. Por empezar, quisiera valorar, desde Dios, todo. Remover, en lo más hondo mío, todo. Sé que TODO lo que pasó y lo que me pasó está en mí. Si no, ¿en dónde?

E ir confiriendo como María, y como un buen escriba del Reino de los Cielos, lo nuevo y lo viejo.

Ir comparando, ir midiéndolo todo a partir de lo dicho y vivido por el Señor Jesús. Estas ansiedades, que pasan a ser temores y que pronto son obsesiones que terminan en angustias, tienen eco en el Evangelio. ¿No me recuerdan nada? ¿Por qué estas tendencias tan descaradas y falaces a vivir un cristianismo tan fácil, “con todo a la mano”, amparado por leyes, aprobaciones, notas laudatorias, etc., etc., si Jesús nos dijo clarito QUE SERÍAMOS PERSEGUIDOS A CAUSA DE SU NOMBRE?, QUE SI SOBRE ÉL, EL TRONCO VERDE, SE HABÍAN HECHO ESTRAGOS, QUÉ NO PASARÍA CON NOSOTROS, EL LEÑO SECO...

Cuando sus profecías comienzan a tomar realidad en nosotros, temblamos, esquivamos esa realidad y “perdemos la memoria”. Esto en general a los argentinos. Para nosotros, cristianos, nuestra memoria es Él.

Para los no creyentes sería la Historia misma, la *Magistra vitae*.

No puede haber cambio si no hay reflexión. La reflexión tiene un punto de referencia, inédito a partir de un hecho, de un acontecimiento. Ese “acontecimiento” era para María la Anunciación, la Encarnación, y todo queda clarito con el suceso de la PASCUA.

Cuando Él resucita de entre los muertos todo se aclara para Ella, y la memoria comienza a ser PRESENCIA. No lloremos..., reflexionemos. No vivamos quejándonos. Acordémonos de lo que nos dijo: “YO YA OS LO HABÍA ANUNCIADO”.

No traicionemos la condición cristiana, que es de lucha y testimonio a partir de las tentaciones de Jesús en el Monte, donde expresamente luchó contra “el Poder y la Gloria”. Vivamos, nosotros cristianos, en una reflexión constante, que sea preámbulo de la acción. Y contagiemos a nuestros hermanos y conciudadanos argentinos a vivir de una MEMORIA FÉRTIL, precursora, de hecho. Una memoria que estimule acciones sabias y duraderas.

Pablo

EL ESTADO DE NUESTRA ESPERANZA

Noviembre 1987

Últimamente las deserciones que veo en nuestra comunidad cuestionan fuertemente mi alma. En rigor, no sé si llamarlas deserciones o fluctuaciones.

Las llamaba fluctuaciones mientras se trataba de personas transeúntes.

En muchas ocasiones comparé a Tomás Moro con una posta en las tórridas o heladas distancias de nuestra pampa, todavía entonces no tan poblada, donde los viajeros se acogían a ese refugio buscando atenuar los excesos climáticos, descanso al cuerpo, algo de comida, un rato de compañía, alguna noticia de la zona; y luego, una vez regocijados el alma y el cuerpo, continuaban hacia el objetivo propuesto. Pero ahora no se trata de los transeúntes, viajeros, caminantes, sino, y nada menos, de los encargados de dar el hospedaje, de cuidar de la casa. Los que se van son los que tienen que cuidar los lugares clave. Se van los dirigentes. Los que son la sal, la luz, la levadura.

Extraños apartamentos porque no son crisis de fe religiosa. Nadie se va porque dude si Jesús es el Señor. Tampoco por dudar si Jesús está o no en el pan de la Eucaristía.

En la mayoría de los casos, tampoco se trata de enfrentamientos por criterios encontrados sobre cómo actuar para transmitir la Palabra, o cómo debemos actuar respecto de la prioridad juvenil o de la opción preferencial por los pobres.

O sea, nadie se va tras una discusión formal ni sobre fe, ni sobre moral, ni sobre pastoral. Es un “irse nomás”. Por supuesto que debe haber razones, y no superficiales, para este dejar de caminar juntos. Para estos tácitos renunciamentos que, solo en dos casos, fueron explícita, cariñosa y sinceramente expuestos por carta.

Convendría aclarar todavía el siguiente punto. No se trata de situaciones u opciones límite:

- por estar en situación irregular según la moral de la Iglesia:

- * matrimonios de divorciados;
- * rechazo a una ética sexual;
- * rechazo a una planificación familiar sobre nacimientos;
- menos aún por militancias políticas incompatibles

con nuestra fe cristiana.

Cerrando esta lista de posibilidades que no son causales del alejamiento, apunto que no se trata de opciones o elecciones fuertes entre una fe exigente de una vida de práctica cristiana, y una vida floja, indiferente o francamente fría. La gente que se va vivía, y sigue viviendo, un cristianismo sincero y austero. Nadie se va para llevar una vida moral más relajada, sin límites, sin norma.

Entonces me cuestiono: “¿Soy yo el causante?”, y al momento me acuerdo de que Judas el traidor hizo la misma pregunta: “¿Soy yo, Maestro?” (Mt. 26, 25).

En verdad me siento que los traiciono
cuando no estoy más con ustedes;
cuando no soy lo suficientemente claro;
cuando no exijo más de ustedes, pues pueden dar más;
cuando no estudio o medito o rezo más por ustedes;
cuando no procuro ser más ordenado;
cuando, en fin, no cambio lo que sé les molesta justificadamente en mi carácter.

Y me sigo preguntando: “¿Es la Comunidad?”

- por no ser receptiva;
- por no ser creadora;
- por no ser audaz...

Por vivir bastante de los pequeños escándalos convertidos en bajas e insoportables habladurías, chismes, que nos sectorizan, nos vuelven jueces inapelables unos de otros... ¿Es la comunidad porque elementalmente no le enseñé el camino del Misterio, del amor, de la trascendencia de la vida?

Pienso en la apertura y el calor que debe tener, hoy por hoy, una comunidad cristiana para acoger, recoger, mantener y hacer crecer al hombre y a la mujer que llegan a nuestras parroquias. Llegan tan exhaustos, tan descreídos y desilusionados, tan ávidos y esperanzados, tan iniciados en todo lo que no es Dios, ni Amor, tan llenos de desencuentros familiares, soledades, perplejidades de todo y, sobre todo el futuro suyo y de sus familiares, sus trabajos, el país, etc., etc..

Corremos dos peligros:
o solo darle calor humano, sin Dios, sin trascendencia;
o darle una religión descarnada, escueta; el solo Dios de
la filosofía y no el Dios encarnado.

Dios encarnado para nosotros es Jesús. Pero él —el que
llega— espera encontrarlo en nosotros. La comunidad es
Cristo para él.

Me temo que por carencia lamentable para nosotros y
para él, no hayamos
entregado al Dios viviente.

Es cierto que somos discípulos incipientes, novicios mal
aprendidos de una

presencia de un Amor ante el que no se equivocan los
otros cuando, golpeando las puertas de nuestro templo, nos
preguntan por Él.

¡Qué pena para nosotros!

¡Qué defraudación para ellos!

Jesús corrió a los mercaderes del templo. Nosotros no
hacemos sentir el tintineo de las monedas. Pero les podemos
robar la última gran esperanza humana en una sociedad que
está dando muy poco. Tomemos la conciencia de ser los
pocos lugares donde se va a buscar la verdad.

Pero todos vienen buscando, no solo una transitoria ver-
dad, sino la VERDAD DEFINITIVA:

¡JESÚS!

Pablo

NAVIDAD... SILENCIO...

Diciembre 1987

Estas navidades tan bulliciosas... Él tan calladito. Nosotros, que de tanto hablar y movernos y hacer cosas, no hacemos nada... Él tan calladito y diciendo tanto.

Nosotros tan necesitados de tantas cosas, enmudecidos por la furia de no tener... Él tan calladito diciendo tanto, pero sobre todo insistiendo solo en una cosa: ¡que hace falta tan poco!

Él habló poco. Pero estuvo más elocuente cuando, precisamente, no podía hablar... Cuando niño —los recién nacidos no hablan—... Tampoco el Hombre cuando muere... Entonces fue cuando Él estuvo más elocuente. Pero no lo fue diciendo muchas cosas, sino una sola: LOS AMO.

Para Él, el nacer y el morir equivalían a una sola cosa: DARSE.

¡DARSE ES AMAR!

Y nosotros seguimos hablando..., de esto..., de aquello... ¿Qué hace un niño sino mirar? Y siguió viendo treinta años en silencio... Habló un tiempito... De lo que vio arriba desde siempre... Y de lo que vio aquí abajo mientras estuvo

callado... En la Cruz, mientras estuvo clavado, apenas si habló... Pero lo poquitísimo que dijo fue definitivo. Él, que no quiso aparecer ni en el aire ni en la corola de una flor, sino en el seno de una mujer, nos dejó en sus manos. Se acordaría, como hombre, que no había manos ni más puras ni más dulces. Por eso al irse nos deja en el mismo sitio donde a Él lo acogieron...

Ella tampoco era habladora. Apenas hay elementales palabras. Tan elementales como tiernas y sensatas...

¡Y cada uno imagínese qué se dirían la Madre y el Hijo ese día de la Navidad...! ¡Tan calladitos los dos! Él experimentando toda la plenitud de la Creación humana —lo que su Padre había hecho a su imagen y semejanza—... Él, penetrando de una manera distinta —Dios y hombre verdadero— esa imagen del Padre; María, la mujer, la madre...

¡Madre!... Él sabía de Padre pero no de Madre humana...

Y ella, María, no sabía nada de nada...

Engendrado sin palabras..., concebido en el silencio..., nacido en la soledad...

Apenas aquel varón justo, tan lleno de amor como de silencios...; silencios que al principio fueron dudas, angustias, celos... Pero ahora eran ráfagas de plenitudes de un bienestar quieto, hondo, rico, alegre, pacífico, indescriptible...

Navidad... Silencio...

Hagamos silencio...

Pablo

utopia



No te preguntes qué
puedes tomar de la vida
sino que puedes dar a
la vida.

ENERO 1988

A Ñ O 1988

UN TIEMPO PARA PENSAR

Enero 1988

Pasaron las Fiestas. ¿Qué nos resta? ¿Comenzar a esperar las próximas? ¿Y así seguir jugando con el tiempo? No, claro que no... Las Fiestas son, junto con las vacaciones, una pausa justa, honesta, necesaria, con que se alivia el fragor de un año trajinado donde se une lo arduo, lo repetido, lo sin sentido, lo agotador que tiene el vivir del hombre sobre la tierra. Hay acontecimientos que son una novedad. Pero esas novedades son para nosotros maravillosas, encantadoras, porque de alguna forma están relacionadas con lo diario, con lo cotidiano; Nuestras Fiestas, aun las pequeñas fiestas humanas, las que son estrictamente familiares, lo son porque recuerdan o reviven, remozan, el verdadero sentido de la vida de alguien. Hoy es “el día de mamá”, o el mío, o el de mi amigo. Me remonto al hecho escueto, radical, absoluto: hoy nací hace 25 años (o 15, o 62 años). “Hoy nací”. O sea, hubo un acontecimiento en la pequeña historia de un hombre

y una mujer; acontecimiento que fue fiesta. Para ellos era muy grande. Hasta ese momento nunca había ocurrido algo así para ellos. Entonces, algo es “acontecimiento” cuando sale de lo diario pero está relacionado absolutamente con lo diario.

Algunos acontecimientos, los primordiales, no está a mi alcance hacerlos acontecer o suceder. Ni mi nacimiento. Mucho menos el nacimiento de Jesús,

el Señor, quien interviene en la historia de los hombres, produciendo estos acontecimientos. De cualquier forma, el hombre es parte sumamente importante. Pues resulta que esos acontecimientos son para mí; están cargados de mensaje para mí. En la medida en que los entiendo, los acontecimientos se transforman en fiestas.

Mi misión es aceptar, vivir, transmitir a otros, el contenido de esos mensajes.

También puede el hombre, podemos los hombres, hacer que nuestras actitudes vitales se conviertan en acontecimientos. Cuando el muchacho Francisco se desnuda de sus ropas y las devuelve a su padre en el pequeño villorrio de Asís, el hecho fue un resonante acontecimiento en ese pueblo. Pero muchísima gente entendió que este “sucedido” trascendía el pueblo y el tiempo.

Pero todavía más... Hay acontecimientos puramente internos.

Cuando entiendo tan bien algo que comienza a ser acontecimiento. Porque se destaca, por no habitual, por alegre; porque explica, engloba, da tono y colorido a una inmensidad de situaciones de mi vida. Casi diría, a partir de allí me explico, acepto e incorporo como positivo un cúmulo de

sucesos que yo había colocado en la zona marginal, opaca, intrascendente.

Pienso que el Señor está continuamente “llamando” a nuestra conciencia. Son como “visitaciones”, que se transforman en acontecimientos que enmarcan toda una vida. Pero tendría que ver desde el Señor los sucesos diarios para que mi historia deje de ser desabrida e incolora. Hoy está de moda la palabra “relectura”. Volver sobre las cosas. Tomar los hechos a partir de otra mentalidad. De pronto, GUARDAR, CONSERVAR, MEMORIZAR LAS SITUACIONES Y LUEGO MEDITARLAS.

Casi al final del Evangelio de la Infancia, trae Lucas (2, 50-51-52) la expresa indicación de que María, su madre, conservaba en su interior el recuerdo de todo aquello.

Que lo nuevo de 1988 sea para nosotros una revisión, una relectura en Dios Nuestro Señor, de los sucesos diarios, para ver cuáles son acontecimientos que se transformen en FIESTA.

Pablo

LA CUARESMA

Febrero 1988

Los acontecimientos fuertes, luego de sucedidos, o nos dejan aplastados, quietos, sin iniciativas, o nos desbordan de actividad, nos excitan a una acción sin ton ni son.

Es mi opinión que nosotros hemos caído en esa manera de inercia.

El grupo de fanatizados que en enero se exasperaron como niños mal criados no pueden formar estadística.

Ni muchos, ni representativos, y, ya lo ven ustedes, nadie salió a la calle. Creo que ni convocados hubiéramos ido.

Y esto ya es un índice; ambas cosas: nadie salió espontáneamente, nadie se animó a convocar.

Dije “esto ya es un índice” y agregó, un mal índice.

Jesús tuvo tentaciones. Pero tentaciones de hacer. Y estaban, de una u otra forma, relacionadas con el bien del pueblo.

Nosotros tenemos la tentación de no hacer nada. Ni por nosotros mismos: nada.

Aunque no sé. No creo que muchos dirigentes no hayan caído en la tentación de hacer algo por ellos mismos.

Abundan en nosotros los momentos en los que somos objeto de delicadísimas atenciones hacia nosotros, por nosotros mismos.

La no tentación, o sea, la no lucha, la no tensión del espíritu que delibera crucialmente qué debe hacer, es signo de estancamiento, de inmadurez, de muerte.

Se podría conocer a un hombre por el color y tono de las tentaciones que enfrenta.

También un pueblo podría definirse por sus tentaciones.

La tentación se da en lo profundo.

Es una opción entre la vida y la muerte.

Entre el vasallaje y la libertad digna.

Entre Dios y el diablo.

Entre el bien y el mal.

Después de la tentación, vencida ella o vencido yo, el hombre ya no puede ser nunca más él mismo.

No sé cómo lo ven ustedes.

Yo no me siento, en cuanto pueblo, en un estado deliberativo.

Es como haber perdido la noción de que soy libre y puedo elegir.

Está bien la democracia.

Lo máximo que podemos decir de ella es su esencia evangélica.

Es cristiana.

Hemos elegido la democracia como forma de vida.

Pero no hemos ni renunciado ni entregado la vida.

El modo de vida...

Precisamente, la democracia nos da un marco sereno y libre para elegir.

La democracia es el comienzo. Y nosotros ya estamos fatigados, agotados, terminados...

Ya no tenemos ni tentaciones... o las que tenemos son una elección entre esclavitudes.

Ninguna implica un cambio significativo. Lo que nosotros, los cristianos, llamamos conversión.

Al vencer las tentaciones, Jesús no solo vencía como persona, sino que estaba dando el perfil de sus seguidores.

Optó por lo heroico silencioso. Por lo que hace crecer al hombre.

Rechazó la magia, el aceleramiento, la demagogia, la comodidad. En fin, dio la nota definitiva y definitoria de los cristianos: LA CRUZ. Hecha paciencia, hecha lucha, hecha amor.

Era el camino para llegar a la Pascua.

En esta Cuaresma, reflexión, intimidad... Para ver qué género de vida nos importa... Para enfrentar a las tentaciones con la conciencia de nuestra libertad esencial... Dispuestos a optar, en Cristo y como Cristo, por aquellas propuestas con las que podamos participar en la construcción del Reino.

Pablo

¡PASIÓN POR EL HOMBRE!

Junio 1988

En la semana pasada de estudio, en el Retiro María Auxiliadora de San Miguel, una de las conclusiones que me conmovieron fue “PASIÓN POR EL HOMBRE”. Se trataba de buscar el perfil moral del sacerdote de hoy, a la luz del Evangelio y de esta etapa y lugar de la historia argentina. Claro que en el vivir diario diferenciamos entre lo aquí postulado “PASIÓN POR EL HOMBRE” y “pasiones de hombres”. En estos días vemos la primacía de las “pasiones de los hombres”, “pasiones humanas”, diríamos negando y desconociendo la pasión por el hombre. Un amigo me decía que veía que las tres situaciones de mayor pobreza del hombre no son, hoy día, tenidas en cuenta:

- el hombre niño,
- el hombre enfermo,
- el hombre anciano.

Yo añadiría, el hombre enamorado, tampoco. Esta huelga, hoy recomenzada, de los docentes trae una trágica evidencia: que no importa el niño. Sé que para el docente que hizo o no la huelga, todo tomó un aspecto angustioso

cuando se pensaba en el niño. Los que hacen la huelga buscan una mejor educación para el niño. Los que no la hicieron iban al colegio y a la escuela solo teniendo en cuenta al niño. Pero esta agonía se da en medio de un vendaval de pasiones humanas donde la preocupación no es el niño, sino los réditos para la interna y la definitiva elección presidencial. Con el hombre enfermo tampoco afloran pasiones por él, sino un alud de negociados de obras sociales, laboratorios y hospitales y clínicas. También aquí las pasiones humanas desconocen la pasión por el hombre. Para el anciano, ya las cosas son tan tibias e indiferentes que ponen una nota inquietante a todo hombre que pasa los 50 años. Hay dos circunstancias infamantes que estremecen: los sueldos de los jubilados y los geriátricos estatales, que son, a decir de un joven excronista, “antesalas de la muerte”... ¡Qué esperar de los geriátricos estatales si la inmensa mayoría de los pagos son unos lujosos desvanes de artículos sin uso y sin futuro...!

Añadí “los enamorados”... Quiero referirme a las jóvenes parejas de enamorados que alargan, *quasi sine termino*, un noviazgo porque no tienen las más elementales comodidades para efectuar el matrimonio: ni techo, ni una ocupación con un sueldo elemental. Y con estas perspectivas se agudizan las controversias entre ellos; se justifica “otro tipo de relación”, ya que el matrimonio está más lejano, incierto y espinoso. Y se siembran hoteles alojamiento, que dan “alivio a la larga y no tan dulce espera”, y también bocado a los funcionarios que otorgan “la habilitación”.

¡PASIÓN POR EL HOMBRE! Como la Pasión que por nosotros tuvo Jesús, que nos “**amó hasta el extremo**”. Como las pasiones por el hombre que tienen miles de padres

y madres de familia que, diariamente, contra la civilización y la barbarie, que ahora trabajan asociadas, porque creen en el hombre, se aman, engendran, educan y esperan... Y seguirán esperando hasta que Él vuelva. Y entonces les dirán que no escondieron la pequeña moneda, sino que la pusieron para esperar réditos. No los logros inconfesables nacidos de las pasiones humanas, sino los frutos de la justicia y de la paz.

Pablo

Y CÓMO VIO PABLO LOS JURAMENTOS

Julio 1988

Hace unos años lo hicimos por primera vez. Pero tenía otro sentido. Aunque no dejaba de ser hondo... Todos, los que libremente lo hicieron, prometieron cumplir fielmente las tareas internas que les incumben como catequistas, miembros de Cáritas, etc... de la Comunidad. Pero este año lo extendemos a todo aquel que quiera hacerlo: la promesa delante de Dios y de la comunidad y teniendo por ejemplo a nuestro patrono Tomás Moro, de servir con honestidad total, con justicia y alegría, la misión específica que cada uno tiene en su vida personal.

Por ejemplo: el maestro prepararse más y no poner límite de esfuerzo para transmitir su asignatura, darle el tono y el sentido cristiano que todo lo creado tiene. El abogado, hacer justicia, rechazar la corrupción, el soborno, y ser imagen de la Justicia serena, imparcial, íntima y vivificante que Dios ejerce. El médico, no solamente luchar por la vida, sino tratar con singular fuerza de no envilecer esta casi sobrehumana tarea con las corrupciones, "arreglos",

“compensaciones”, “retornos ocultos”, para paliar las injustas retribuciones que se les asignan.

DOS COSAS ME SUGIRIERON ESTA INSINUACIÓN A LA COMUNIDAD:

1- la actitud personal de un médico psiquiatra que al cumplir 30 años de profesión, en la Misa de Acción de Gracias, adelantó la promesa;

2- y, curiosamente, el destape de tanto ilícito y en tantos lugares, y de quienes menos lo podíamos y debíamos esperar: algunos casos en una comisaría de Morón, en La Plata y en otros lugares de las provincias. Además la lluvia letal de casos que todos sabemos: y que el obispo Medina sugirió y no se animó a probar, de situaciones de corrupción administrativa. Y también lo que cada uno experimenta en oficinas públicas, transportes, negocios, chicos y grandes, en la calle, y, por qué no, también en la Iglesia: ser maltratados.

Hemos luchado con éxito contra la tortura. Ahora comencemos a luchar contra el maltrato que significa la displicencia, el atropello, el poquísimo interés y preocupación de las personas expresamente encargadas de dar respuestas al usuario, al público. Cómo hacer para crear espacios de esperanza, de dignidad, ¡de los deberes a los que tengo derecho...! Yo exijo mis derechos con la violencia de los guerrilleros y la simultánea represión... Comienzo yo mismo a actuar hacia todos los demás de tal forma que cada uno vuelva a creer en sí.

Tomás Moro era legendario por el excelente trato que comenzaba con los suyos, proseguía con sus innumerables huéspedes y terminó en el gesto inconcebible de entregar

una moneda de oro al verdugo que en instantes lo decapitaría. Mis amigos, esto es algo más que buena educación. Es el resultado de la concepción elevadísima del hombre en Cristo. ¡Somos hijos de Dios! En estos momentos, lo masivo, lo acelerado que nos lleva a ser superficiales, unido al angustiante problema económico que nos vuelve oportunistas, especuladores, tramposos y, a veces, ladrones, todo esto exige una respuesta hecha promesa al resto de mis hermanos: que yo, cristiano, trataré con toda mi alma de no sumarme al caos social. Dios nos ayude a dar la respuesta que todos esperamos... unos de otros.

Pablo

NAVIDAD

Diciembre 1988

Amigos y hermanos:

Buen tiempo para meditar en los sucesos del año transcurrido. Pero cuando, como ahora, estos sucesos son tantísimos, tan variados, tan desorbitados, unos y otros tan trascendentes y significativos, uno queda perplejo. Aun haciendo selección, síntesis, de lo más o menos importante, todavía nos queda un imponente saldo.

Es claro que no podemos ni debemos renunciar a ser protagonistas en la historia actual. Pero debiéramos desarrollar un olfato interior, selectivo, para no caer en la tentación de “querer estar en todas y en todo”.

Nos saturamos, nos enervamos, nos agotamos... Y nuestro actuar se vuelve superficial, estéril, nervioso, injusto. Nos cansamos aun antes de actuar y por carecer de hondura o nos volvemos pedantes, para cubrir con palabras la falta de meditación, o déspotas y tiránicos para imponer por fuerza lo que no estuvo bien discernido.

NAVIDAD...

María recogida en ella...

Jesús nueve meses en total silencio dentro de ella...

José concentrado en el misterio que al principio no entiende y que luego, aclarado en el silencio de la noche y en la lejanía del sueño, lo saca del pesado silencio de la duda y lo introduce en la quieta, asombrada y alegre admiración de aquel “para Dios nada hay imposible” que le transmitiría María...

Querría un solo regalo de Navidad: no creerse capaz de todo; no ser “multiuso” ni creérmelo. Tener la humildad y la sensatez para saber decir “esto no lo sé”, “esto no lo puedo”; “déjenme tiempo para pensarlo”...

Si alguna vez tuvimos la loca idea de prescindir de Dios y no entregarle el gobierno de todo a Él, los hechos nos evidencian que este universo tan vasto, complejo y conflictuado solo puede estar en manos de Él. La tentación paradisiaca de “seréis como dioses”, para estar en todo, participar de todo, vuelve hoy instante y tentadora.

Pero la respuesta de Dios hecho niño, infans = que no habla, y nada puede hacer y que sin embargo lo está solucionando todo, tiene vigencia hoy. Es una clara, amable, posible, serena respuesta: de Dios al hombre de todos los tiempos.

Jesús tuvo una sola misión. Y solo le dedicó tres años...

María aparece tan esporádica como oportunamente. Toda ella es silencio...

José hace lo debido, lo indicado, en el momento justo. Hasta su manera de irse es modesta, humilde y callada.

Ninguno de los tres personajes de la Navidad es ubicuo, ni verboso, ni entrometido, ni desasosegado... Tienen una

sola misión y la cumplen, tan intensa, minuciosamente, y con tanto amor y todo a su debido tiempo, que todos pueden decir como el viejo Simeón: “Ahora puedes dejar a tu siervo irse en paz...”.

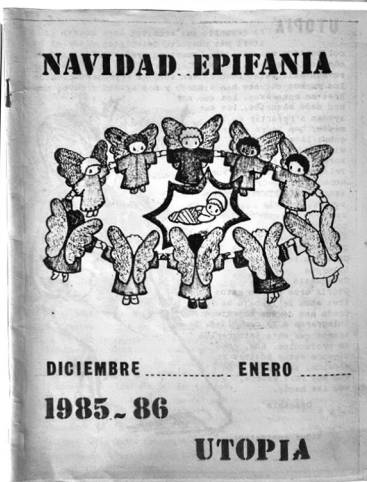
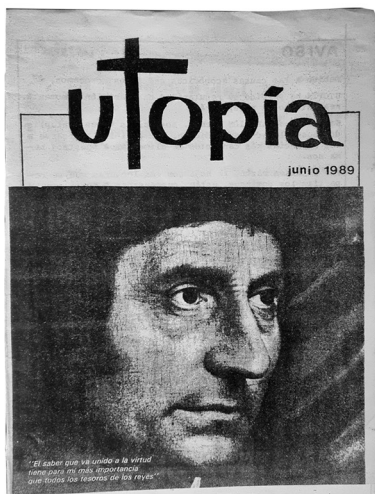
No se trata de no hacer, ni menos de no actuar, sino precisamente hacer bien lo que hago: no se puede servir a dos señores. Vivir en cada momento lo que debo...

Los ángeles y las profecías invitan a reyes, pastores y Ana y Simeón, que vayan al pesebre y al templo, solo para VER a una familia que estaba allí, en el lugar indicado, a la hora señalada, y todos cumpliendo la voluntad de Dios, que solo les pedía ser familia, ESO SOLO.

Tengamos el gozo, la quietud y la tranquilidad de conciencia de hacer lo que Dios quiere: la dispersión no puede ser su voluntad.

¡Vivamos el encuentro de esta Navidad...!

Pablo



A Ñ O 1991

VOLVER A SER

Agosto 1991

Habíamos dejado de aparecer.

La razón última y única era una manera de solidaridad con la situación económica imperante: el dinero que gastamos en la impresión de *Utopía* usarlo en comprar leche, en lugar de editar, dar pan.

No han dejado de existir por desgracia las razones por las cuales *Utopía* debería seguir sin aparecer.

En realidad, hay más pobres que nunca: los pobres evidentes, los notorios, los de siempre, aquellos que por desgracia nunca dejarán de ser pobres, porque les han robado hasta las ganas de superarse con trabajo, dignidad y honradez. Les basta subsistir como sea. Y los otros... esos que tienen que disimular que son pobres, renunciando en silencio a elementales comodidades que eran como una cultura: por ejemplo, visitar y recibir amigos, leer libros, tomarse sin escrúpulos unos pocos días de vacaciones, cambiar un mueble que los chicos están necesitando, incluso hasta no tomar

algunos remedios a los que antes las coberturas sociales les permitían acceder, y ahora esas obras sociales o no existen o sirven a oscuros intereses y claman que no tienen con qué cubrir ni una internación, ni un porcentaje de remedios o viajes, o una estadía en un hotel para la familia. En fin, ya ni el entierro cubren.

Para hacerlo más familiar doy los nombres, María Laura y Rodrigo, apoyados por el resto de los muchachos, no me cabe la menor duda, insistieron en la reaparición de *Utopía*.

Al fin “los viejos cedimos, porque si esperamos con la utopía que mejoren los tiempos, mejor ponerle una lápida a *Utopía*.”

Por lo menos desde la revista podremos decir que no solo no mejoran las cosas, sino que se ha intensificado la política del tero: disimular dónde está el nido con los huevos, cacareando muy fuerte y muy lejos de ese nido.

Hoy es 25 de julio, día de Santiago Apóstol, temprano se agotaron los diarios y algunas revistas lanzaron ediciones extras con el caso yomagate; las paredes de la ciudad nuevamente nos mostraron cien hermosas y sonrientes caras en esmerados y lujosos afiches con una literatura fantástica donde se nos promete el oro y el moro, los peronistas convocan a las internas del domingo tal cual lo hicieron los radicales no hace mucho y también la Ucedé.

Ponderando todos que esos rostros corresponden a señores honestos, eficaces, de limpia trayectoria en el país y en sus respectivos partidos.

También nos distrajeron con escarceos que iban desde la ligereza del chisme hasta la preocupación canónica de si

el matrimonio del Sr. Neustadt por el Sr. obispo era o no legítimo.

Como ven, la maquinaria de distraer funciona sin descanso y con gran éxito.

Ayer fue San Francisco Solano, que vuelva y con su dulce violín nos sigue evangelizando a los americanos del sur para vivir conscientes nuestra pobreza, sin depresiones ni desesperanza y menos aturridos por las mentiras de la maquinaria.

Que Santiago Apóstol, que no mató ningún moro, nos dé capacidad para discernir que los otros moros ya no están en la costa, sino mimetizados en nuestra cultura y nos han idiotizado y no solo robado.

El 31/7/91 celebramos los quinientos años de Ignacio de Loyola, él hablaba mucho de saber discernir entre la confusa, ardiente y mentirosa cátedra del demonio, y la humilde, alegre, limpia proposición del Cristo, que nos exigía tener la simpleza de la paloma y la astucia de la serpiente.

Por todo esto, hemos vuelto a estar con ustedes. “Porque a todos queremos ayudar”. Amando.

Compartiendo el pan, sirviendo, diciendo la verdad, aliviando a los pobres y recordándoles su dignidad, llevando así la buena noticia a los desalentados, confundidos, humillados, postergados, a los incrédulos, ¡tanto Dios mío! Que nos cuesta creer.

Que nuestra bienamada y sentida Argentina tenga, como lo tenemos, un destino irrenunciable en la historia.

Padre Pablo

EDITORIAL PASCUA 1985

EL RESULTADO FUE QUOTIDIANO

Entonces lo que el Señor no era una Utopía. Entonces Dios no abandonó a sus servidores... Me grito desgarrante y desolador

"Por qué me has abandonado..." había sido oído. Jense en cuanto hombre gritó por ~~abandonado~~ y con todos ~~abandonado~~. Y el Señor oyó la voz del abandonado, del ~~abandonado~~, del atropellado, del violado, de aquel ~~abandonado~~ ya vida no fue computada el digno de crédito cuando "lo resucitaron", apenas si lo compararon con un es-
clavo "por 30 monedas de plata", y no duraron en ~~abandonado~~ justificarlo en montón.

Pero Dios, el misericordioso, el misericordioso, es tam-
bién Dios de justicia. Dios es justo! El siempre lig-
ga.

Pasa, entiendo yo, que nuestros tiempos y nuestros ~~abandonado~~
ritmos no son los suyos.
Esos "tres días" de penitencia en el sepulcro es a-
penas un símbolo.

Para los que lo amaron habrán sido siglos.
Para los que lo odiaban o les molestaba "todo fue
tan rápido" que se les vino abajo todo en un momento
Y siguieron negando como Pilato que se ~~abandonado~~ de una
mujer ~~abandonado~~ tan pronto. Y se habrá asustado más
cuando le dijeron:

¿Sabes que resucitó, que ahora anda y come con ellos?

Somos Iglesia cuando sentimos que Cristo vive por todos.

Y que con muchos los que no saben.

Y los pocos que lo saben, si bien no siempre danse una pag-
puerta adecuada, más eficiente, «falsa y alejante» en la
respuesta al fueros varios.

Toda una comunidad que cordial, coherente y representativa
lleve la Nueva Justicia, comience en la profecía.

Porque ese grupo de mujeres y hombres, creyentes, unidos y
representa por el que debería no está, se si al menos un
lagro: sin duda el mayor porque tras sensu a Cristo.

"Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre... ahí estará Yo
en medio de ellos."

Pablo.



2

6-1982

Carta a la comunidad

Por el imperio de las sig-
cuarenta y ocho mil millones,
es el 22 de Junio que en el
nacional corresponde la festi-
vidad de "Cada Hora, sea con-
fianza su celebración.

No es una posición de orden
político ni diplomático por tri-
tante de un santo siglo. El
problema es más simple: la agn-
da de acontecimientos tan in-
previsible, una trágica en
no minutos Malinas, otros a
lagros como la visita Papá
con algo más patético, sin
cambio nos llama a una más
tal más sencilla.

Se toman tiempo intenso
para tomar conciencia y pond-
er el análisis de los signos
de los tiempos.

Reflexionamos viviendo antes del
2 de Abril, una aguda alborz-
da de toda suerte de hechos en
cálculo y extramuros. Pero a
partir del dos de Abril, los a-
contecimientos se tornaron in-
trascendentes e insuperables a
gulos y peregrinos, que estable-
cieron, un campo de batalla
dentro de nuestra alma, más
facilitar y acción.

Por todo esto, para, tenan-
nos un tiempo como María lo
ad cuando no entendía "todas
esas cosas", para ir confir-
mando en nuestro corazón a la
voz de la palabra de Jesús. "Yo
como el hombre a consolación".

Pedro PABLO TIERRE

ROTISERIA 'Pase y Lieve'

"COMIDA PARA LLEVAR"

Ruta 1523

8 a 14 hs.

16.30 a 21 hs.

JUGUETERIA LIBRERIA

MILANOS KIDCO

EX-ANGELITA

Abierta todos los
días 9 a 12 y 1982

M.J. Maeda 1487 Pza. López

Maestra

PRIMARIA ALFONSO

-PRIMARIOS-

LIBRERÍA 1614 Tel. 717-4177

FLORETA

PAG. 6

Para Utopía

Hoy salimos a encon-
trarnos con ustedes. Sa-
limos para hacer una co-
municación con ustedes.

Hoy queremos encon-
trarnos para comunicar-
nos. Hoy lo intentamos
con la letra impresa.

Mañana con discos o cin-
tas grabadas. Eso no es
importante. Lo serio es
estar con ustedes.

(No sería lamentable
cortar el diálogo por
falta de papel).

Pero sería irrecon-
cilable cesar por no tener
más que decir, ni pa-
nes de decirlo a nin-
guno.

Callar por estar va-
cío, o con miedo, o por
estar bloqueado, o por
que ya no creemos en el
HOMBRE.

Estas páginas no son
un informativo. O en él
de caso la mejor infor-
mación es que nos que-
remos y mucho.

El gran acontecimen-
to es que nosotros haya

nos escrito cuatro o
cinco líneas con amor,
y que ustedes nos lean
con cariño.

Nosotros somos una co-
munidad cristiana. Más
exactamente CATÓLICA.

En nuestra patria somos
una notable mayoría. Pr-
eso se nota la enorme
distancia. Somos una co-
llada muchedumbre. Ya

se nos ha hecho una tac-
tica el callar.

Lo extravagante es ya
somos sin embargo una
bulliciosa muchedumbre.
Si. Una callada, inco-
municada y bulliciosa
muchedumbre !!!

¿A quien amenaza aspe-
ro con malintención,
se atribuya a los Jesu-
tas"...

"SE UNEN SIN CONCORDAR
VIVEN SIN AMARIS,
MORIR SIN LLORARSE".

Aíí no somos país, pue-
blo, pero mucho menos u-
na co-munidad cristiana.
Porque por mandato expe-
no de Nuestro Señor Jesús

A Ñ O 1996

CARTAS A LA COMUNIDAD
DE SANTO TOMÁS MORO

Córdoba, Navidad de 1996

Mis amados:

En cierta forma, no puedo decirles: “Os anuncio una gran noticia”.

Porque ustedes, yo también, y millones de personas, nos hemos enterado de esta gran Navidad. Sabemos sobre el Cristo y también que nos dejó encomendado: Amar y Servir.

En eso andamos, para ver cómo el mensaje de Navidad puede ser llevado a cabo por hombres.

“Encontraréis un niño recostado en un pesebre y envuelto en pañales”.

¿No es este ya un mensaje definitivo para todos nosotros?

Dios cumple su palabra. Dijo de venir y vino. Dijo de servirnos y lo hizo hasta el extremo. Dijo que no nos dejaría del todo y aquí está: “Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos”.

Ahora nos toca hacer la Navidad a cada uno de nosotros. En lo más íntimo de nuestro corazón.

Sabemos la noticia “Dios con nosotros”, tenemos conocimiento de cómo se realiza una vida en Dios, Jesús, y ahora nos dan un largo tiempo, 1997, para realizar “estas tareas”.

¡Ánimo!

¡Alegre Navidad!

¡Ánimo!, llevemos a cabo lo que también nuestro corazón nos está pidiendo: una vida nueva en la Fe, el Amor y el Servicio.

Adiós.

Feliz Navidad y muy buen año 1997.

Pablo

P.D.: Espero y ruego encontrarnos en marzo.

A Ñ O 1996

NUESTRAS COMUNIDADES

SOLOS SOMOS NADA

Nuestras comunidades silenciosas y anónimas son un contrasentido de lo que entenderíamos por Comunidad. UN SOLO CORAZÓN Y UNA SOLA ALMA.

Pero ustedes tienen a su favor que se conocen en sus riquezas y pobreza; audacias y miedos, en los momentos de tedio y en los momentos de gozo y de creatividad. Y yo los he visto a ustedes gozando de estar juntos, más allá de la liturgia y del templo.

¿SE PUEDE DESPERDICIA TODO ESTO?!

Este tono que tiene la Comunidad de Santo Tomás Moro no fue impuesto por ningún cura.

Yo muchas veces comprobé con alegría las amistades, experiencias de entendimiento y de lejanías que se establecían entre ustedes sin haberlo provocado yo. Y con esto, y a pesar de esto, “conmigo y sin mí” seguían su camino.

Claro está que había y sigue habiendo y pesando mucho un sentimiento religioso profundo, el Evangelio, el Pan y

el Vino, LOS POBRES, las lastimaduras sociales que nos conmueven y... LOS NIÑOS.

Todo esto, vuelvo a repetir, untado por un tono coincidente de alegría, simpatía de estar junto al otro. Esto lo digo en el sentido humano que no debe ser excluido de la formación de las comunidades. Si yo los amara a ustedes solo porque Dios me lo manda, si llego a perder la fe en Dios, tendría que ponerles una bomba.

Mis amigos, creo firmemente en aquello de Jesús: EN ESTO CONOCERÁN QUE SON MIS DISCÍPULOS SI SE AMAN UNOS A OTROS. Y el amor supone y requiere cercanía.

Qué lindo para mí poder hablar con ustedes, ya no como párroco, sino como amigo. Quiero seguir perteneciendo como hombre y cristiano a la Comunidad de Santo Tomás Moro. Para esto es necesario: DIOS, TIEMPO Y UN DESEO PROFUNDO DE SUBSANAR LA IDEA ERRÓNEA DE QUE SOLOS VAMOS A ESTAR BIEN.

Solos somos nada.

Que estén bien unidos. Y Dios con todos.

Pablo Tissera

DESPEDIDA

Vicente López, 12 de diciembre de 1995

Día de la Virgen de Guadalupe

A mis queridos amigos de la Parroquia Santo Tomás Moro:

Amparándome en el Día de la Virgen de América, que sintió ternura por Juan Diego, hoy vengo buscando la ternura de ustedes.

Como no me da ánimo para una despedida mano a mano, cara a cara, de cuerpo presente, al menos les escribo. Para agradecer, para recordar, para revolver tantas cosas hechas en común.

Agradecer la infinita paciencia.

Agradecer lo disimulados que fueron con mis locuras, que a veces pueden haber tenido padre y madre común, ustedes y yo.

Recordar lo que pudimos soñar juntos, emprender en bien de tantas personas que pasaron junto a nosotros a las que pudimos brindarles desde una pasajera alegría, hasta una palabra en nombre de Jesús, que a lo mejor todavía las está sosteniendo. Pero lo hicimos ustedes y yo.

Qué lindo poder irse sin rencores, sin amargura, convencido de que en cualquier momento puedo volver y ser bien amado.

Es el momento de pedirles muchas disculpas en nombre de Dios, de lo mal hecho, de la improvisado, de no haberles dado más tiempo.

Pero, sobre todo, pedirles perdón por no haberles hablado más de Jesús. ¿Para qué vine si no era solo para eso? Enseñarles a Él, hablarles de Él, caminar hacia Él.

Yo ruego a Dios que tanto nos quiere que sigan ustedes con Rafael anudando lo más posible los lazos que forman una comunidad. Lamentaría tanto que todo se deshiciera a la vuelta de la esquina o al atardecer de cualquier día.

El 25 de diciembre a las 20, el obispo me constituye párroco de la Sagrada Familia y las capillas adjuntas: San Antonio, Reina de los Apóstoles, San José María Tomassi y Torre Ader.

Yo me río de que a la vejez, VIRUELA. Cuando me iba a sentar a escribir mis memorias y decirles “NO ME DEJEN SOLO”, resulta que todavía me encuentran un restito de fuerza para estar con hombres y mujeres que han sufrido mucho por la situación de tres compañeros sacerdotes que abandonaron el ministerio.

Recen por mí.

Es ridículo que les diga hasta siempre, porque a cada rato nos seguiremos viendo.

Ya no seré el párroco. Cuánto me gustaría ser nomás el amigo Pablo, un cristiano viejo.

Los quiero mucho, entiéndanme que por eso me voy de madrugada, porque no tengo fuerza para apretones de mano ni abrazones.

¡Que estén bien! Que Jesús niño anunciado por los ángeles a los pastores llegue también a ustedes y a mí, por medio de María, la extraña mujer que nos dio un hombre-Dios.
Los amo.

Pablo Tissera

ÍNDICE

<i>“La boca del justo es una fuente de vida”, por Alejandro Kroupensky</i>	5
<i>Siempre una utopía, por Juampi Contepomi</i>	7
<i>“La memoria de un hombre justo, es una bendición para todos”</i>	8

AÑO 1981

Primer encuentro.....	15
Palabra mensajera	18
La revolución del amor y de la paz.....	20
Tiempo de juventud	22

AÑO 1982

Tiempo de cambio	25
Carta a la comunidad	28
Juan Pablo II	30
Miedo a la verdad	33

AÑO 1983

Pascua de Resurrección.....	35
Prioridad juventud	37
Año Santo	39
Algo de infinito en el fondo del corazón	41
Tiempo de decisión	44
Una experiencia de Iglesia.....	46
Primero que se arraigue en mí (Reflexión para Adviento).....	49

AÑO 1984

Cuaresma	51
Esperanza	54
Apostolado	56
Testigos de Cristo	58
Buscan el rostro de Dios	61
Nuestra hora de decisión	65
Congreso eucarístico.....	69
Cambien la vida y el corazón.....	72
Navidad	76

AÑO 1985

Cuaresma	79
Solidaridad	82
Pascua, el resucitado fue crucificado	84
Busquemos dentro de nosotros aquello que Él quiere de mí	86

Comunidad es compromiso.....	89
Las vísperas de la Asamblea Parroquial.....	91
Navidad-Epifanía	94

AÑO 1986

Pensando los 500 años de América Latina	99
Celebra la Pascua.....	102
El verdadero amor	105
Prepararnos para la visita de Juan Pablo II	106

AÑO 1987

Testigos de la historia	109
Monseñor Antonio María Aguirre	112
María conservaba todas estas cosas en su corazón.....	115
El estado de nuestra esperanza	118
Navidad... Silencio...	122

AÑO 1988

Un tiempo para pensar	125
La Cuaresma	128
¡Pasión por el hombre!.....	131
Y cómo vio Pablo los juramentos.....	134
Navidad	137

AÑO 1991

Volver a ser.....	141
-------------------	-----

AÑO 1996

Cartas a la comunidadde Santo Tomás Moro.....	145
---	-----

AÑO 1996

Nuestras comunidades.....	147
Despedida	149
Día de la Virgen de Guadalupe.....	149

PaHo

